

Presentación

Hugo N. Santo
Secretario ejecutivo

El título "La Iglesia en el siglo XXI", como nombre de una Consulta, no puede tener la pretensión de ser original. En los últimos años, libros, congresos, eventos de distinta índole, no solo eclesiales sino también seculares, han aprovechado este paso de la humanidad hacia un nuevo siglo para hacer evaluaciones del pasado, explicitar propósitos y hasta pronósticos para el futuro. Sin embargo, nos pareció un hecho que, en vista de nuestra Consulta 2000, no podíamos dejar pasar por alto. Más aun, buscamos darle a nuestra Consulta, a la luz de este tema, la especificidad de un encuentro de Instituciones Teológicas que, estando al servicio de la vida y la misión de la Iglesia, son parte del pueblo de Dios en marcha.

Por esta razón, el título se refiere a la Iglesia, porque es a partir de ella, que pensamos nuestra tarea. Por eso, agregamos como subtítulo de todo el encuentro, esto de "Fundamentos, desafíos y proyecciones desde América Latina". Así buscamos estos fundamentos en la tradición bíblica, intentamos hacer un balance, de nuestra situación y miramos atentamente, y hasta donde podíamos ver el futuro que nos desafía a la luz de nuestro continente. Las presentaciones que en esta revista se presentan fueron iniciadoras e impulsoras de este proceso.

Las discusiones a las que dieron lugar fueron de un nivel excelente, acorde con las representaciones que estuvieron en el lugar. Las diferentes tradiciones representadas en ASIT sumaron y no dividieron, ampliaron y no estrecharon, facilitando así una apertura necesaria a la hora de considerar los nuevos tiempos que vivimos.

De este modo se pudieron afirmar principios fundacionales de la tarea de Educación Teológica, pero procurando estar abiertos a ideas y propuestas que van más allá de lo que hasta aquí hemos transitado abriéndonos a las realidades de la gente y lo que necesita en su formación en vista de una Iglesia para el nuevo siglo.

Los talleres fueron espacios optativos de discusión y actualización sobre asuntos que hacen a la vida de las instituciones. Los artículos de los coordinadores intentan reflejar, en esta publicación, lo que paso a través de un trabajo de re-elaboración de esta parte de la Consulta.

El mensaje final de nuestro presidente saliente, Dr. Stanley Clark, ayudó a una especie de síntesis necesaria y trajo inspiración y estímulo para mirar y enfrentar lo que vendrá en la vida de nuestras Iglesias e Instituciones Teológicas.

Fue esta una de las consultas más concurridas de la historia de nuestra Asociación. Hemos llegado a las 38 Instituciones de Educación Teológica en Chile, Bolivia, Paraguay, Argentina y, desde ahora, Uruguay.

La Consulta 2000 de ASIT fue una experiencia de encuentro, que permitió conocer a nuevos hermanos, fortalecer los vínculos existentes y verificar el camino que las Instituciones Teológicas están recorriendo. Se procuró crear el clima necesario para vivir la unidad del Espíritu apreciando la diversidad de los dones que Él reparte a su pueblo.

Índice

Ponencias

La iglesia: su ser y su quehacer. Perspectiva bíblica.	Juan Sepúlveda
La iglesia: su ser y su quehacer. Perspectiva bíblica Bachmann	Mercedes García
La iglesia: su ser y su quehacer. Perspectiva bíblica	Oscar Pereira Garcia
¿Dónde está la iglesia? Realidad y posibilidades	J. Norberto Saracco
¿Dónde está la iglesia? Realidad y posibilidades Powell	Elsie Romanenghi de
Educación teológica y comunidad de fe	Emigdio Veizaga
Educación teológica y comunidad de fe	Alfred Neufeld
Educación teológica y comunidad de fe	Jorge Julca

Talleres

Educación cristiana y educación teológica	Alberto Salazar
Educación teológica y práctica eclesial	Tomas Mackey
Posibilidades de la informática en la educación teológica	Clovis Kurtz
La administración de las instituciones de educación teológica	Raúl Cardoso

Mensaje final

Educación teológica: formando a los formadores	Stanley Clark
--	---------------

Participantes de la Consulta 2000

LA IGLESIA: SU SER Y SU QUEHACER

Dr. Juan Sepúlveda

La pregunta por el *ser* y el *quehacer* de la Iglesia nos refiere por un lado a la comprensión de su *identidad*, es decir, a lo que la iglesia es en sí misma, y por el otro, a la comprensión de su *misión*, es decir, su propósito y razón de ser más allá de sí misma. Pareciera que el orden lógico para abordar estas cuestiones debería partir definiendo la identidad, para luego proceder a caracterizar la misión de esa comunidad cuya identidad hemos clarificado previamente. Sin embargo, provengo de una tradición —el pentecostalismo— que raramente se detiene a preguntarse por la naturaleza o identidad de la iglesia, como si se tratara de una pregunta diferente de aquella por su misión. Cualquier pregunta acerca de la iglesia es una pregunta acerca de su misión. De allí tal vez que se escuche con frecuencia la crítica acerca de la débil eclesiología del pentecostalismo.

En las últimas décadas, sin embargo, distintas obras eclesiológicas han venido a recordarnos que la pregunta por la identidad de la Iglesia es inseparable de la pregunta por su misión, y que, en todo caso, si por razones metodológicas insistimos en separarlas, la pregunta por la misión es anterior a la pregunta por la identidad. Como lo expresó Jürgen Moltmann, no es correcto teológicamente decir que la iglesia tiene una misión, sino que la misión (de Dios) crea una iglesia como instrumento de su realización¹. Es desde esta perspectiva que quisiera compartir en este panel algunas reflexiones bíblicas acerca del ser y el quehacer de la Iglesia.

1. Aunque la palabra "misión" no aparece en la Biblia, la idea de misión atraviesa todo el texto bíblico, especialmente bajo la forma del tema del envío o vocación. En el Antiguo Testamento, esta idea de misión se aplica por un lado al pueblo de Dios como un todo, el cual, desde el llamado de Abraham aparece como un pueblo con una vocación especial en medio del concierto de la naciones ("en ti serán benditas todas las naciones de la tierra", Gn.12:3). Por otro lado, se aplica a las personas que son enviadas por Dios para ser sus portavoces, o para conducir al pueblo en su nombre (jueces, sacerdotes, profetas, reyes). La obra específica del Espíritu de Dios, traducido por los LXX como "Espíritu Santo", es la de habilitar a los enviados de Dios para el cumplimiento de su misión (1 Sam.16:13; Ez. 2:1-33; 3:24; Is. 61:1-3; etc.).

También la expectativa escatológica en el Antiguo Testamento torna la forma de la espera del Enviado de Dios por excelencia, quien vendrá a cumplir con sus promesas, para instaurar su reinado.

2. En efecto, de acuerdo a los evangelios, Jesús se auto-comprendió como el Enviado, el Ungido (Lc.4:18-19) para cumplir con la voluntad del Padre. Lo que otorga sentido a su venida no es otra cosa que su misión, misión que Marcos, el más temprano de los evangelios, resumió como la proclamación de la proximidad del reino de Dios (Mc.1:15). El reino se hace presente en las acciones y en las palabras del Enviado. Cuando, confundido, Juan el Bautista manda a preguntar si Jesús era el que había de venir o si debían seguir esperando, Jesús le envía a decir como respuesta:

Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio (Mt. 11:5).

¹ *La iglesia, fuerza del Espíritu*. Salamanca : Sígueme, 1978

Las acciones (sanidad, liberación, acogida, solidaridad), las palabras (anuncio del evangelio, y denuncia de lo que se le opone) y la propia vida de Jesús (testimonio), son los elementos constitutivos de su misión como portador de las Buenas Nuevas del Reino de Dios.

Los que rodean a Jesús durante el período pre-pascual no son simples alumnos de un maestro de sabiduría. Han sido llamados como colaboradores en el desempeño de la misión (Mt. 10). Son también enviados que comparten la autoridad de aquel que es, por excelencia, el Enviado.

3. Es sobre la base de este núcleo de seguidores-colaboradores de Jesús que en el período post-pascual se constituye la Iglesia. En efecto, si leemos con cuidado los cuatro evangelios que recogen los testimonios de la vida, obra y pasión de nuestro Señor Jesucristo, descubrimos que durante su ministerio público él no fue el fundador de una institución llamada iglesia, con una organización y jerarquía acabada. No podemos, pues, derivar directamente de las palabras y acciones de Jesús el actual modelo institucional de ninguna de las iglesias cristianas.

Sin embargo, es evidente que Jesús, junto con proclamar el reino de Dios -que fue el centro de su predicación (Mr. 1:14-15), convocó alrededor suyo a una comunidad de seguidores formada por hombres y mujeres, y que a doce de ellos llamó por sus nombres a ser sus especiales colaboradores, es decir, sus apóstoles (Mt. 10:1-15; Mr. 3:13-19; Lc.6; 12-15). Esta comunidad de discípulos y discípulas se había dispersado con mucha desilusión tras la crucifixión de Jesús (Mt. 27:56b; Mr. 14:50; Lc.24:17-21), pero volvió a reunirse frente al rumor de la resurrección de su maestro. Apareciéndose a esta comunidad que se había reagrupado, Jesús resucitado la envió, así como el Padre lo había enviado a él, y le prometió la presencia y la fuerza del Espíritu Santo en medio de ella, a fin de que pudiera cumplir con ese mandato (Jn.20:19-23; Mt.28;16-20; Mr.16:9-20; Lc.24:44-49; Hch.1:6-8).

Según el evangelio de Juan, Jesús mismo "sopló" sobre la comunidad el Espíritu Santo (20: 22). Pero el libro de los Hechos de los Apóstoles registra un momento en que el Espíritu Santo se manifestó de una manera especial a la comunidad, con ocasión de la fiesta de Pentecostés (2:1-11). Este acontecimiento ha llegado a ser considerado como el nacimiento de la primera comunidad cristiana, cuyas características y estilo de vida aparecen resumidas en Hechos 2:42-47; 4:32-35 y 5:12-16.

Aunque es dudoso que Jesús mismo haya usado la palabra griega *ekklesia* (iglesia) para referirse a la comunidad de sus discípulos (en los evangelios, la palabra aparece solamente dos veces: Mt.16:18 y 18:17), tenemos abundante evidencia en el libro de los Hechos de los Apóstoles y en las cartas apostólicas de que ese fue el nombre que tempranamente recibió la comunidad cristiana. En el idioma griego, la palabra *ekklesia* designaba una reunión del pueblo convocada con algún propósito específico, no necesariamente religioso, Es decir, se trataba de una asamblea de ciudadanos, convocada por un heraldo (la palabra misma encierra esa connotación de llamado o convocatoria). En Hechos 19:32 y 39 encontramos un ejemplo del uso de la palabra en su significado corriente. La traducción griega del Antiguo Testamento, conocida como la *Septuaginta*, uso con frecuencia la palabra *ekklesia* para traducir la palabra hebrea *qahal*, generalmente traducida como congregación, asamblea, reunión, multitud, etc. (por ejemplo Gn.49:6; Nm.22:4; 16:33). La palabra *qahal* también describía generalmente una reunión pública convocada con un fin determinado, pero poco a poco fue adquiriendo, especialmente en el Deuteronomio, el significado de "la asamblea religiosa del pueblo de Dios" (Dt.5:22; 9:10; 10:4; 18:16). Los israelitas reunidos para la inauguración del templo son denominados "*Ia qahal* (asamblea) de Israel" (1 Reyes 8:14). En la traducción griega, todas estas expresiones se transformaron en "la *ekklesia* (Iglesia) de Jehová", o la "*ekklesia* de Israel". De allí la tomaron los autores del Nueva

Testamento para referirse a las primeras comunidades cristianas, "las Iglesias de Cristo" (Ro. 16:16).

En el Nuevo Testamento encontramos la palabra *ekklesia* usada en singular (Hch.8:1; 13:1; 18:22; 20:17; Ro. 18:1) o en plural (Hch. 15:41; 16:5; 2 Co. 11:8; 12:13) para referirse a las iglesias locales, es decir, a las comunidades cristianas existentes en distintas localidades. Pero también encontramos, especialmente en los escritos de Pablo, el singular usado para referirse a la "Iglesia de Dios" en sentido genérico (1 Co. 10:2; 11:22; 15:9; Gá. 1:13; Hch. 20:28, etc.). A Pablo pertenece también la hermosa expresión "la Iglesia de Dios que está en Corinto" (1 (30.1:1; 2 Co. 1:1). En esta expresión se combina la referencia a la Iglesia de Dios como una realidad única o universal, con su expresión particular en una localidad concreta. Esto significa que para Pablo, como para todo el Nuevo Testamento, las Iglesias locales eran manifestaciones concretas y particulares de la única Iglesia de Dios.

De esta manera, el Nuevo Testamento deja fuera de toda duda que la comunidad que llamamos Iglesia (en singular o en plural) es la continuadora de la misión que Dios Padre encomendara a su Hijo Jesús, el Cristo, misión que cumple bajo la fuerza o el poder del Espíritu Santo. Es en su misión, o más precisamente, en la misión de Dios, que la iglesia encuentra su razón de ser.

4. En el Nuevo Testamento, sin embargo, se entrecruzan dos paradigmas de entendimiento de la misión.

Un paradigma, de orientación apocalíptica, acentuó la ausencia del Señor (por su ascenso al cielo), y por lo tanto la expectativa por su venida definitiva, la parusía. En efecto, muchos textos bíblicos indican que la consumación final de los tiempos todavía no se ha realizado. Entre estos, encontramos los textos que hablan del regreso de Jesús. A quienes fueran testigos presenciales de la ascensión, unos hombres de vestiduras blancas les dijeron: "¿por que estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (Hch. 1:11). Otros muchos pasajes relacionan el regreso del Señor con el juicio de Dios (Mt. 25:31-46; Ro. 2:6; 1 Co. 3: 13-15). El anuncio del Evangelio en todos los rincones de la tierra aparece como un medio y condición para apurar la venida del Señor. Mientras la parusía no sea una realidad, la presencia del Señor se hace manifiesta a través de los oráculos proféticos y las obras milagrosas. Así, la profecía, las curaciones y el exorcismo aparecen como elementos centrales de la misión.

En el otro paradigma, la resurrección-ascensión del Señor es interpretada como glorificación o entronización de Jesucristo como Señor. En el discurso que Pedro pronuncia tras Pentecostés, afirma con toda claridad que Jesucristo está sentado a la diestra del Padre, y que su señorío sobre toda la creación es ya una realidad (Hechos 2:36). Otros textos del Nuevo Testamento señalan claramente que en la muerte, resurrección y ascensión del Señor, los tiempos postreros (finales) ya se han cumplido (Ga.4:4; Ef.1:19-23). A través de Jesucristo y los hechos de su pasión y glorificación, el Reino de Dios ya se ha hecho realidad entre nosotros (Mr.1:15). Mediante el bautismo, los cristianos/as somos ya partícipes de la resurrección (Col. 2:12). En consecuencia, el acento recae en la presencia o señorío de Cristo a través de la comunidad de fe. La expectativa escatológica queda entonces atenuada por una escatología realizada que tiende a ver la resurrección menos como una realidad futura que como una realidad ya presente en la comunidad. Así, la visión de la misión es menos imperativa. Adquiere mayor importancia lo litúrgico como celebración de la presencia del Señor resucitado, y de la estructuración de la Iglesia como manifestación del Señorío de Cristo. El papel de los profetas pierde importancia, y también las manifestaciones extraordinarias.

En el período neotestamentario, ambos paradigmas se dan entremezclados, conservándose la tensión entre el ya y el todavía me de la escatología, y manteniéndose,

por lo tanto, el dinamismo misionero. La Iglesia sigue apareciendo básicamente como una comunidad misionera.

5. Durante el desarrollo posterior del cristianismo, especialmente a partir de Constantino, el segundo de los paradigmas se impuso sobre el primero. Desde Juan Crisóstomo se generalizó la opinión de que la profecía, los carismas, el poder de hacer milagros, fueron temporalmente concedidos a los apóstoles, debido a la juventud y debilidad de la naciente iglesia. Una vez que la Iglesia logró imponer su presencia en la sociedad, tales dones dejaron de ser necesarios.

La comprensión de la misión se redujo a la reproducción de la Iglesia Institución como expresión del Reinado o Señorío de Cristo sobre la tierra. En relación con los pueblos llamados "paganos", la misión fue paulatinamente transformándose en guerra santa para imponer el Señorío de Cristo. Y al mismo tiempo que se redujo la importancia de la Misión, se redujo la importancia del Espíritu Santo en la teología occidental.

La reforma protestante, por su parte, no modificó substancialmente esta situación. Es cierto que rechazó la concepción de la estructura de la Iglesia del catolicismo romano. Dios se hace presente no tanto en la estructura jerárquica de la iglesia como en la proclamación de la Palabra viva y en la celebración de los Sacramentos. Pero este cambio no se tradujo en un nuevo despertar misionero. El protestantismo se mantuvo dentro de un esquema de escatología realizada, y su énfasis en la gratuidad de la salvación y su defensa de la iniciativa única de Dios le llevó a menospreciar los esfuerzos misioneros como iniciativas humanas.

6. No es casual que el pentecostalismo moderno, surgido entre fines del siglo pasado e inicios del presente, haya nacido precisamente en el contexto del redescubrimiento de la misión por parte de las iglesias occidentales; y de la escatología en el campo de las investigaciones bíblicas. Ambos procesos redundaron a la vez en un redescubrimiento de la misión del Espíritu Santo.

Tanto el pentecostalismo, como su antecedente directo, el movimiento de santificación de raíz wesleyana, rechazaron la idea comúnmente aceptada por el catolicismo y el protestantismo respecto a que los carismas, la profecía y los milagros, se agotaren junto con el fin de la era apostólica. En otras palabras, el pentecostalismo redescubrió el primero de los paradigmas neotestamentarios antes señalados, y se auto-comprendió como un movimiento de restauración de la iglesia de acuerdo a los patrones neotestamentarios (apostólico).

Así, el pentecostalismo retoma la expectativa de la segunda venida, el imperativo de la acción misionera como modo de apresurar la parusía, y la actualidad de los carismas, los milagros y la profecía. A su vez, asumió que la misión de la iglesia primitiva respondía al modelo de la misión de Jesús, quien sana, salva, enseña y vendrá otra vez. Así, el anuncio del mensaje de salvación, la sanidad, la enseñanza se constituyeron en los pilares de la comprensión pentecostal de la misión. El Bautismo en el Espíritu Santo (que en algunas tendencias posteriores se comprendió como una segunda o tercera bendición u obra de la gracia, sin la cual no hay salvación) se comprendió originalmente como el revestimiento de poder y autoridad de la iglesia y los creyentes para cumplir con esta misión tridimensional, de acuerdo a Hechos 1:8.

7. Este retorno al paradigma apocalíptico que se ha manifestado no solo en el movimiento pentecostal sino en gran parte del movimiento misionero evangélico, sugiere que al cristianismo le ha costado mantener la tensión creativa entre el ya y el todavía no de la escatología neotestamentaria. La tendencia histórica parece haber sido un movimiento pendular entre un polo y otro. La recuperación del paradigma apocalíptico,

sin duda, a producido una revitalización de la vocación misionera de la iglesia, pero al descuidar el "ya" del Reino de Dios, la comprensión misma de la misión ha tendido a empobrecerse, reduciéndose a la preocupación por el número de conversiones. Nuestro desafío sigue siendo, por lo tanto, el de aprender a mantener esa tensión creativa que encontramos en el Nuevo Testamento.

LA IGLESIA: SU SER Y SU QUEHACER

Dra. Mercedes García Bachmann

Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos

Introducción

Vivimos en una época que desconfía de las generalizaciones, porque abren la puerta a múltiples interpretaciones y siempre se encuentran excepciones. Más importante aún, la generalización ignore las diferencias, pues de considerarlas seriamente dejaría de existir. Desde mi propia experiencia de mujer, desconfío de ellas porque por años me quisieron hacer creer que mi experiencia, mi visión del mundo, mis sentimientos, mi vocación deben ser como algunos varones han determinado que fueran. Y, desconfiando de pretensiones uniformadoras y supuestamente neutras, tampoco pretendo imponerles a ustedes mi visión de las cosas como la visión universal, no sería justo. Por eso, elegí algunos temas que me parecen importantes para la Iglesia, desde la perspectiva del Antiguo Testamento. Dejo a ustedes decidir si cumplo con el tema de este panel: "La iglesia: su ser y su que hacer".

¿Qué es la iglesia? ¿Cómo se la define? Si, es el cuerpo de Cristo, la comunión de los santos del cielo y de la tierra, como dice el Credo Apostólico. Sin embargo, conocemos esta Iglesia a través del filtro de la Iglesia-institución, generalmente muy ingrata, muy rígida, temerosa de lo nuevo y de las voces discordantes y muy amiga de generalizaciones que paralizan cualquier cambio. Ahora, desde la perspectiva del Antiguo Testamento, me gustaría comenzar por la siguiente afirmación: **Hablar de iglesia es hablar de una relación entre Dios y su pueblo, y una relación es fluida, no es estática.**

De aquí surgen varias preguntas, entre las que quiero tratar brevemente las siguientes:

- I. ¿Qué tipo de relación es esa entre Dios y su pueblo?
- II. ¿Cómo interpretamos "pueblo"?
- III. ¿Para qué soy iglesia?

Traigo un texto para cada pregunta, solo para provocar la discusión sobre áreas problemáticas. No son los textos clásicos de la eclesiología y tampoco tengo el espacio para ser abarcativa.

I. ¿Qué tipo de relación es esa entre Dios y su pueblo?

Una relación puede ser de exclusividad mutua, como es, supuestamente, la relación de pareja o matrimonial, hoy, en el mundo occidental; puede ser de exclusividad no recíproca, como la del matrimonio en la Biblia: la mujer comprometida o casada le debe exclusividad conyugal al esposo, pero no se espera lo mismo del esposo; o puede ser no-exclusiva, como la amistad. Cuando pensamos en la relación Dios-Iglesia, entonces, tenemos que preguntarnos en qué tipo de relación estamos pensando. Sabemos que una de las imágenes más populares en el Antiguo Testamento es la de un matrimonio (Dios = varón, Israel = mujer), donde sólo Israel es infiel, adúltera. Siendo que esta imagen está tomada de los códigos legales y sociales de la época en el Antiguo Cercano Oriente, donde la mujer debe fidelidad y exclusividad al marido, pero lo recíproco no es verdad; y dado que hoy la relación matrimonial se supone, al menos en teoría, de mutua fidelidad, habría que preguntarse qué hacemos con la imagen veterotestamentaria: ¿la cambiamos por otra que refleja mejor nuestra realidad, la dejamos porque sigue siendo válida para nuestra relación con Dios, la dejamos solo como imagen de otra época? Dejo esto para que en los grupos podamos explorarlo mejor; las aclaro que no conozco la solución.

En el llamado "Sermón del templo" (2-15), Jeremías interpela a los israelitas en el templo de Jerusalem y le hace ver que su seguridad, puesta en los edificios, sacerdotes y sacrificios del templo, es falsa y no resistirá. El libro de Jeremías es uno de los que más usa el término *séqer*, mentira.¹ Creer que, porque el sistema sacrificial funciona o porque Dios prometiera un descendiente de David, no importa cómo viva Israel su relación con Dios, es *séqar*, es mentirse a sí mismos, mentir a todo el pueblo, vivir en una mentira. No hay garantías de supervivencia o de permanencia en la tierra, a menos que la relación se mantenga fiel. Como alguien dijo, no es el templo el que protege a Israel, sino Israel por su conducta la que protege el templo.²

Esta tentación de las falsas seguridades, contra la que lucha Jeremías, me parece muy real en América Latina y en todo Occidente. Quizá no particularmente como iglesias minoritarias evangélicas, pero sí como Iglesia de Cristo. Digo esto porque las iglesias tenemos una gran propensión a enfatizar lo institucional y lo falsamente hegemónico, como si proclamar el territorio de este continente tierra cristiana, llenarlo de templos de la denominación que fuera, de cruces, de vírgenes, santos, exorcismos, de estadísticas y de legalismos, nos asegura la bendición de Dios. "¡Templo del Señor, templo del Señor!"

Y por extensión, lo mismo se aplica a nuestros seminarios e instituciones teológicas. La semana pasada, el Dr. Pierre Dominicé decía que la mayoría de los espacios educativos de hoy son espacios de falsa homogeneidad, de homogeneidad defensiva.³ Me parece que este es un tema para explorar en los grupos: ¿Por qué, si la Iglesia es de Cristo y depende de Dios, tenemos tantas actitudes defensivas? ¿Qué tratamos de defender? ¿No tendremos que decir como Gamaliel, "si es de Dios no podrá ser destruida, y si no es de Dios caerá solo" (Hch. 5:38-39)? ¿Y cómo articular la institución con la comprensión de la Iglesia como relación con Dios?

II. ¿Cómo interpretamos "pueblo"?

¿En qué pensamos cuando hablamos de "iglesia"? ¿A quienes incluye? En Jesús hay un texto ilustrativo del problema de definir la comunidad de creyentes, esa "asamblea" que es Israel: "No hubo palabra de todo lo que había ordenado Moisés, que no leyera Jesús frente a toda la asamblea de Israel, y las mujeres, y los pequeños y el extranjero que camina en medio de ellos" (Jos. 8:35).⁴ Si las mujeres, los niños y el extranjero pertenecieran siempre a la asamblea de Israel, no hubiera habido necesidad de mencionarlos: en algunas oportunidades integran la asamblea, en otras no.

Esto es especialmente problemático para los grupos de normatividad ambigua; en este caso, las mujeres israelitas, que en otros aspectos están en iguales condiciones que sus pares varones (por ejemplo, en su responsabilidad ante la ley, en la administración doméstica, en la crianza de la familia), y que en ciertas porciones de la historia bíblica juegan un papel tan importante. Las razones y excusas de distinta índole que las Iglesias ponen para discriminar a ciertos grupos, ustedes las conocerán tan bien como yo; de todos modos, lo que me parece importante como desafío a la Iglesia en los próximos años es, además de sobreponerse a la actitud defensiva y a la falsa seguridad ya discutidas, sobreponerse a las numerosas formas de discriminación de grupos o de personas, bajo pretendidos matices de santidad, de moral, de costumbres, o lo que fuere. Yo me pregunto, observando las distintas formas de marginación, por ejemplo a

¹ Thomas Overholt. *The Treat of Falsehood: a Study in the Theology of the Book of Jeremiah*. (London : SCM Press, 1970) 1-23.

² Overholt, 7, citando a Volz, ad loc. Volz interpreta la obligación de Israel como una de vida moral; Overholt considera el énfasis de Volz en lo ético falto de equilibrio.

³ Cátedra Carnahan, del ISEDET, 9 al 11 de octubre de 2000, con el Dr. Pierre Dominicé, de la Cátedra de Educación de Adultos de la Universidad de Ginebra, Suiza.

⁴ Carey A. Moore, *Esther*. (AB; Doubleday, Garden City, 1971), 50. Véase por ej. Deut.12:5, 11, 21, 26; 14:24, 25; 16:6; 17:8; 1 Reyes 8. La mayoría de las alusiones al "lugar donde yo (YHWH) ponga mi nombre" se refieren a Jerusalem.

las mujeres, ¿por qué habrían de quedarse en la Iglesia, cuando hay otras instancias sociales donde se aprecia más lo que son y donde no son ciudadanas de segunda? Cuando perdemos gente, entonces, ¿de quién es la responsabilidad? Otro tema para los grupos.

III. ¿Para qué soy iglesia? (La vocación)

En el Antiguo Testamento no hay "iglesia". Pero aparecen dos expresiones: la asamblea (*qahal*) de Israel, y la congregación (*edah*) de Israel, a veces combinadas.⁵ Los términos se refieren a una asamblea o reunión. Por ejemplo, Dios le ordena a toda la asamblea de la congregación de Israel que el 14 de Nisán sacrifique un cabrito para la Pascua (Éxodo 12). La asamblea no es necesariamente cúllica o sagrada: en el Salmo 22:17, por ejemplo, se refiere a unos malvados; en Jueces 4:8, al enjambre de abejas de la adivinanza de Samsón. Es decir, que la asamblea, que origina lo que en el Nuevo Testamento será la iglesia, es un concepto colectivo, relacionado con la reunión, no con quienes están reunidos/as. Entonces, lo que hace a la Iglesia ser tal no es algo distintivo, diferente de otras asambleas, sino su propósito o comportamiento. Dentro de "comportamiento" incluyo más que la moral, incluyo las sutilezas con que una asamblea discrimina (deja fuera) a personas a las que no puede o quiere aceptar.

La pregunta sobre el propósito de la vocación me surge en este momento de un cambio en mi vida, de haber dejado el pastorado congregacional y haber pasado a ser profesora, preparando sobre todo a futuros pastores y pastoras de varias denominaciones. Dado que mi vocación siempre fue pastoral, es un cambio grande, con la cuestión de la vocación siempre ahí, latente: ¿Para qué estoy dónde estoy? ¿Estoy donde debo estar? ¿Si estoy donde estoy es porque Dios me llamó? ¿Qué espera Dios de mí? Las respuestas a estas preguntas son varias y están determinadas por numerosos factores. En esta búsqueda, y para aportar un elemento más a la discusión, quisiera traer el texto de Ester 4:14: "*Pues si te quedas callada en esta ocasión, alivio llegara para los judíos desde otro lugar, pero tú y la casa de tu padre pereceréis... quién sabe si para una ocasión como esta (no) llegaste al reinado.*" Esta afirmación es parte de un diálogo entre Mardoqueo y Ester. Mardoqueo la ha puesto sobre aviso del peligro que se cierne sobre todos los judíos de Susa, y Ester le ha contestado que ella no puede hacer nada, porque no se puede presentar ante el rey si este no la llama. Mardoqueo, entonces, le vuelve a contestar lo que les acabo de leer, que se podría resumir en algo así: de alguna parte llegara la ayuda que necesitamos; de ti depende que seas parte de esa ayuda, o que desaparezca tu nombre de la historia judía.

Al libro de Ester le costó mucho entrar al canon de las Escrituras Hebreas. Una de las razones es que "la versión hebrea" no menciona a Dios. ¿Cómo puede entrar al canon un libro donde no se menciona a Dios, donde no se ora, y donde la protagonista, judía, convive con un pagano? Los comentarios llaman la atención sobre el uso de *maqom*, "lugar", como posible alusión a Dios en el versículo que estamos examinando. Este término es característico de la HDtr para referirse al templo como el lugar donde Dios elija poner su nombre, es decir, su presencia." No es descabellado pensar, entonces, que una audiencia judía posterior al exilio haría la conexión mental entre la mención de la ayuda que llegaría de otro lugar, como alusión a otra persona como instrumento para salvar a los/as judíos/as de un genocidio, y la identificación de tal lugar con Dios.

Este texto me pareció muy importante a la hora de preguntarme ¿Para qué estoy dónde estoy? ¿Cuál es mi vocación en este lugar (y aquí use a propósito el mismo término que Ester)? Creo que nuestro desafío pesa porque toda persona que confiesa estar en relación con Dios, mujer y varón, grande, joven y niño o niña, preparado/a teológicamente o no, desafíe los peligros, reales o imaginarios (para Ester, el de

⁵ Véase también, por ej. Esd. 10:1: "Se juntó con él, de Israel, una gran multitud, varones, mujeres y niños"... Acá podemos preguntarnos si también están incluidas las niñas en "niños".

presentarse al rey sin haber sido llamada), para dejarse usar, para que la ayuda, la vida, la salvación, la dignidad no tengan que venir de otro lugar. Si la Iglesia hiciera esto, si *hiciéramos* esto, no tendríamos que preguntarnos por el quehacer de la iglesia.

Si provoqué la discusión, me doy por muy contenta. Gracias por su atención.

LA IGLESIA: SU SER Y SU QUEHACER

Lic. Oscar Pereira García

Introducción

Vamos a tratar este tema como teología bíblica novotestamentaria. El "Ser" de la iglesia incluye: su naturaleza, sus características principales y su gobierno. El quehacer tiene que ver con sus actividades domésticas y con su misión hacia afuera. Nuestro objetivo central es aportar con un informe relativamente objetivo y respetuoso de un contexto eclesiológico con honestos disensos en varios aspectos del tema. Nuestro deber sagrado invoca la unidad en Cristo, que busca el Espíritu.

I. Sobre la naturaleza de la iglesia.

1. La Iglesia del Nuevo Testamento es la continuación histórica del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, ahora como pueblo de Dios bajo el señorío del Mesías, Jesús (Mt. 16:18; 1 Co 10:32; Gál. 3.26-28; 6:16; Ef.1 y 2; Ro. 9:25-26, con Oseas 1:10 y 2.23; 1 P. 2 con Ex.19). Sobre esta base avizoramos tanto la localidad de la Iglesia como su universalidad.
2. La Iglesia del Nuevo Testamento es la continuación litúrgico-cultural del Templo de Dios del Antiguo Testamento (1 Co. 3 16-17; 1 Pe. 2:45; Ap. 21:2; 1 Ti 3: 14-15; Heb. 12:22-23). Sobre esta base somos motivados a presuponer la liturgia (el servicio a Dios) del sacerdocio universal, neo-levítico, de los miembros de la Iglesia.
3. La Iglesia del Nuevo Testamento es la nueva humanidad creada en solidaridad cooperativa con Jesús, el segundo Adán (Ro. 5:14ss; 1 Co. 5:45-49; Mat. 16:16-18; 25:40; Hch. 9.4; 1 Co 12:27; Ef. 1:21; 4:4-6). Sobre esta base somos instados a comprender no sólo la gloria mística de la Iglesia como universal, sino también, y más bien, la militancia práctica de la Iglesia como local, desde adentro de ella hasta lo último de la "último de la tierra". Por su parte el evangelio de Juan revela que el Espíritu Santo vino a continuar la acción de Jesús en el mundo, que Jesús se declara "uno" con sus discípulos, y que él los envía al mundo a continuar su tarea de salvación en su nombre.

II. Características principales de la Iglesia

1. La Iglesia del Nuevo Testamento es de propiedad genitiva del Mesías, Jesús. Él la soñó, la produjo por el ministerio evangelizador y regenerador del Espíritu Santo, y sólo él la domina, la disciplina, la santifica y la prepara para la gloria escatológica (Mt. 16.18 a; 18:15-20; Jn. cps. 14-16; Ef. 5:23-32; Col. 1:15-23; Ap. 21:2, 9:22:17). Los únicos complementos del nombre (como genitivos gramaticales) del término "Iglesia" en el N.T. son: del Señor, de Cristo, de Dios en Cristo, de los Santos.
2. La Iglesia del Nuevo Testamento es la sociedad de Jesús que no discrimina por elementos raciales, culturales, socio-clasistas y genéricos (Ef.2; Gál. 3:26-28). La creciente comunión de lo heterogéneo de esos elementos es un hecho cardinal de la edificación perfecta de la Iglesia local como el cuerpo de Jesús (Ef.4:15-16).
3. La Iglesia del N.T nace por la fe en Jesús, convive y salvaguarda una fe – verdades doctrinales, y proclama la verdad según el Mesías, Jesús, como la buena nueva de la fe (Mat.16:18; Jn. 1:12; Gal. 3:7,26-29; Jn. 14:6; Gal. 2:5,14; 3:1; Ef. 1:13; 4: 1-6, 14-15, 21; 1 Ti. 3:14-16; 4:11-16; Judas 3-4).

4. La Iglesia del N.T. mantiene la unidad dada por el Espíritu para la comunión en el vínculo de la paz (Mt. 12:47; 23:8; Hch.2:42; 2 Co. 8; Ef. 4:3; Hb. 13.16; 1 Jn 1:5-7; 2:7, 10; 3:14, 17-18). El término "paz" de Efesios 4:3 (en griego *eirenes*) corresponde a Shalom del A.T.; el principal significado de este término bíblico no es la superación de un estado de guerra, sino la benéfica satisfacción del prójimo; la práctica del justo dar o pagar lo que le corresponde a la contraparte de una relación interpersonal. Esta paz de justicia y de amor está bien exigida en la epístola primera de Juan.
5. La Iglesia de Jesús es local en el espacio – tiempo y es a la vez universal o cósmica hasta más allá del marco histórico (Mt. 16:18; 18:17 ss; Hch. 11:26; 14:23; 15:41; 1 Co. 12:12; Ro. 12:4-5; Ef. 5:25-27; Tito 2:13-14; Ef. 1:2 6-7; Mt. 24:14; Col. 1:6; Ap. 7:9). La Iglesia local está en plenitud funcional como iglesia bajo el señorío de Jesús, y está penetrada de la universalidad y de la escatologicidad de la iglesia del Señor de todos y de todo.
6. La Iglesia del Mesías, Jesús, es la nueva humanidad apartada por Dios para crecer en una distinción ético-espiritual de metro divino. De parte de Dios, la Iglesia es santa (solo Dios la canoniza); de la parte humana, la iglesia está consagrada a Dios aunque es todavía moralmente imperfecta. La cualificación ético-moral es un hecho dinámico a partir del acto santificador o apartador, en Cristo, de la gracia de Dios (Mt. 5:48; Col. 1:28; Ef. 4:13; Fil 3:12; Hb. 10:1; 2 Tes. 2:13; 1 Tel. 4:3,7; 5:23; 1 Pe. 1:13ss).
7. La Iglesia del N.T. existe y actúa gracias al poder de Dios como Espíritu Santo.
 - 7.1 El poder como autoridad para abrir las puertas del Reino de Dios, ofreciendo el perdón reconciliador de parte de Dios a los hombres, le ha sido dado por Jesús a los suyos comenzando por el discipulado apóstolico. Tal concesión la indicó Jesús con las figuras de "las llaves del Reino de los Cielos" y de "atar y desatar" ligaduras (Mat. 16:19; 18:18; Hch 2:41; 10:34-38; 15:7; Mat. 28;18–20).
 - 7.2 El poder de evangelizar a Jesús en las conciencias humanas para ser recibido como Señor – Salvador acompaña la proclamación del evangelio de parte de la Iglesia. Tal poder es el mismo Espíritu Santo como Dios auto-dado a la iglesia (Jn. 16:7-11; Hch. 1:8; 2; 4:8; 1 Co. 2:4; 12:1-3; Gal 4:6).
 - 7.3 Capacidades especiales que incluso trascienden las mejores capacidades humanas son dadas a miembros de la Iglesia para su vida y misión en el mundo (Hch 1:8, 1 Co. 12; Ro. 12; Ef. 4; 1 Tes. 1:5).
 - 7.4. Los miembros de la Iglesia son guiados por el poderoso Espíritu Santo desde una situación histórica anhelante de gloria hacia un destino de gloria escatológica, gloria que será realzada en ocasión de la parousía de Jesús (Rom. 8; 2 Co 4:13 a 5-5; 1 Jn. 3:1-3).
8. La Iglesia del N.T tiene una organización funcional que responde al Gobierno teocrático del Señor Jesús.
 - 8.1 Jesús no tiene pares o colegas, ni angélicos ni humanos, en su señorío en la Iglesia.
 - 8.2 Los pastores y los diáconos (única oficialidad explícita en el N.T.) son siervos subordinados al Señor en sus servicios a la comunidad y desde la comunidad eclesial (Heh 6:1-6; Fil 1:1; 1 Tim 3; Tito 1).
 - 8.3 Los pastores son provistos por el Espíritu Santo para apacentar la grey sin asomo de señorío sobre ella (Hch 20:17 ss; 1 Pe. 5: 1 ss, v3).
 - 8.4 El liderazgo pastoral es objeto del sostenimiento cotidiano de parte de la comunidad y del respeto obediente a su fiel conducción espiritual y moral (1 Co. 9; 1 Ti. 5:17-22; Hb.13:7,20).

- 8.5 Se han hecho diversas lecturas morfo - gobierno de la iglesia en los textos del N.T.
- 8.5.1 "Naturalmente" que la más convincente me parece la lectura congregacionalista (Mt. 18:17; Hch. 6:2-5; 2 Tes. 3:14-15; 2 Co. 6-7; 8:19; Judas 3; 1 Co. 3:16-17, etc.)
- 8.5.2 Hay hermanos que hacen una lectura episcopal respecto al gobierno de la iglesia (Mt. 16:18-19; Hch. 14:21-23; Fil. 1:1; 1 Ti. 3:1; 2 Ti. 1:6; Tito 1:5).
- 8.5.3 Y otros hermanos cristianos leen un gobierno presbiteriano (Hch. 15:1,6, 22-23, 28-29; 20: 17,2; Ef. 4:4, 16; 1 Ti 4:14; Stgo. 5:14). En todo caso, el rol y la estructura de gobierno de las iglesia en el N.T. esta siempre referido a las comunidades locales, básicamente independientes aunque voluntariamente asociadas entre ellas.

III. El quehacer de la Iglesia

Hay colegas que taxativamente indican la misión: de la Iglesia primero en la evangelización y enseguida en otros quehaceres como la adoración, el servicio bondadoso, etc. Pienso que no debiéramos priorizar lo uno ni lo otro, o lo uno: por encima de lo otro. Cada forma de servicio a Dios tiene el mismo valor por ser consagrado a Él. Las prioridades las define el contexto histórico o la circunstancia misiológica. Felipe y el Eunuco destacan la evangelización; la iglesia de Antioquia de Siria destacó la oración y el ayuno y el Espíritu Santo la proyectó en la evangelización mundial. La iglesia de Jerusalén priorizo la comunión fraternal y la administración de valores socio—culturales de y desde su seno doméstico.

Y en la Iglesia de Corinto se hubo de poner en primer lugar la endoctrinación para la fraternidad local y para el culto de adoración amenazado por el entusiasmo místico heredado del medio helenístico. Si no existe la Iglesia organizada, es primero la evangelización creadora de ella. Si ya existe la iglesia, será primero la discipulación y la adoración al Señor de la Iglesia; adoración como acto de culto y como servicio obediente realizado en la edificación del cuerpo de Cristo (1 Co.14; Ef. 4). Incluso el culto de adoración es evangelizador (ver 1º Co.14:23-25). El servicio de adoración cultural también es correlativo con la diaconía bondadosa en ayuda de los necesitados (ver Hb. 13:13-16). Destaquemos algunos aspectos del quehacer de la Iglesia:

1. La Iglesia tiene un gran quehacer que "puede" empezar por la obediencia de la comisión discipuladora y creadora de Iglesias encargada por su Señor. La evangelización de la persona de Jesús como el maestro salvador de los pecadores, la instrucción discipular de sus seguidores bautizados en y para el cuerpo-Iglesia, con la garantía de trabajar con la presencia de Jesús que así la identifica como su cuerpo activo en el mundo (Mt. 28:16-18; Hch. 1:7-8; Mr. 16:15-16; Lc. 24: 45-49; Jn. 20:21-22; Ap. 7:9). Las "naciones" (en griego *ta ethne*; *ha-amim*, heb.) no se refiere tanto a naciones—estado como a pueblos etno-culturales entre Jerusalén y lo "último de la tierra". Los cuatro evangelios registran la misión evangelizadora que anuncia el Reino de Dios, crea la Iglesia por la fe y el bautismo, la multiplica y la adiestra para su amplio quehacer a escala local, regional y mundial.
2. El gran quehacer de la iglesia como cuerpo del Mesías, Jesús, tiene su modelo ministerial en la persona (compasiva) y el método laboral de su Cabeza. Mateo dice que "Jesús recorría toda Galilea, enseñando en la sinagogas, anunciando las buenas nuevas del Reino y sanando toda enfermedad y dolencia entre la gente" (4:23-NVI). Hoy en América, y en casi todo el mundo, compartimos una frase muy adecuada: "la misión integral de la Iglesia".

Digamos aquí una palabra sobre la relación Reino de Dios- Iglesia de Dios. El Reino era antes de la Iglesia, se anido en el corazón de ella para hacerla proclamadora y paradigma del Reino dinámicamente viniente a y en la historia. Dios es el Rey del

Universo y Jesús es el Rey de los Reyes con o sin Iglesia. El Reino es la soberanía universal de Dios, quieras que no. La autoridad Dei es el fundamento eficiente de las potestades políticas del mundo (Ro 13). Satanás es el mentiroso usurpador de "todos los reinos del mundo" (Mat. 4 8-9); Jesús indicó el reino de Dios como presente en su quehacer soberano antes de crear la Iglesia (Mat. 12:27-28).

El quehacer soberano de Dios ocurría afuera del mismo círculo ministerial de Jesús, y el mismo lo advirtió a sus discípulos (ver Mr. 9-38-41; Hch. 17-24 ss). El Reino es y no es la Iglesia. En la iglesia el Rey se ha hecho nuestro Padre; el Espíritu Santo ha creado la comunidad en la que hay gozo en la obediencia a la voluntad el Rey y tristeza en la desobediencia a ella. Pues, en la Iglesia la soberanía de Dios reina de modo natural y definitivo. Afuera de la Iglesia, el Reino rige más o menos reconocido por los que aun no son Iglesia. En la Iglesia el Reino de los Cielos tiene su nido de amor, pero al mismo tiempo peregrina soberano por todo el paisaje del mundo. La Iglesia debe saber "leer" y "ver" las señales del Reino de Dios, el Reino de su Rey, en todas las instancias de las sociedades humanas a su alcance. En ellas puede motivar, apoyar, denunciar y colaborar en pro de "todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo amable, todo lo digno de admiración... todo lo que sea excelente o merezca elogio" (Fil. 4:8 NVI). (Mt.25;31-46; Rom. 12:17-21; 13:1-10; Gal. 6:6-10; Heb. 13:1-3, 16; Stgo. 1:27; 1 Pe. 4:9-11; 1 Jn:3 16-18).

3. El gran quehacer de la Iglesia incluye un proyecto doméstico: el perfeccionamiento del pueblo de Dios para el trabajo de diaconía en vista a la construcción de la casa de Dios, la familia de Dios, el cuerpo de Cristo (Ef. 4, construir es levantar, ambientar, hermoear, dimensionar y reparar el edificio). Fijémonos en la dimensión del plan de Dios en y con la Iglesia, y en la solidaridad corporativa de la Iglesia con su Cabeza, el Mesías (Ef.4: vv 13-16 NVI). Bien sabemos que la eclesiología de Efesios rebasa los límites de la Iglesia estrictamente local (Ef. 4:11-13; Rom. 12:6-8; 1 Co. 16:1-3; Gal. 6:10; 2 Ti. 3:16-17; 1 Ti. 4:13; 5:3-4; Tito 3:14; 2 Ti. 4:2; Gál. 6:10; Stgo 5:14-15).

La Iglesia se expande para expandir el Reino, se santifica para mejorar el mundo, se hace manjar sazonado para poner al alcance del mundo el sabor del Reino de los Cielos. La iglesia se adiestra en teoría y practica porque no existe para si misma sino para quien se entrego a si mismo por ella, el mismo que no vino al mundo para ser servido sino para servir y dar su vida para la salvación de multitudes.

4. El gran quehacer de la iglesia incluye la comunión adorante de los miembros y la oración dependiente de Dios, Dios tri-manifestado como Padre tierno, como Hijo Salvador y como Espíritu vivificante y santificador (2 Co 13:14).
 - 4.1 El Espíritu Santo, por la fe en Jesús, creó una comunidad apostólica de comunión fraternal, de partimiento del pan, de oración dependiente y de adoración a Dios (Hch. 2:1-4; 2:38-47; Jn. 4:23-24; Jn. 20:26-28; 1 Co. 14:24-25; Heb. 1:6; Ap. 4 y 5). Se ingresó a la comunidad por medio del bautismo con agua o en agua.
 - 4.2. Parece que el centro del centro del culto de la iglesia madre (del N.T.) fue el comer en comunión como familia de Dios. Dicho comer, organizado y en orden, culminaba con la ordenanza o el sacramento, de la Cena del Señor. Notemos ya en Hch. 2:38-42 el asomo definitivo del bautismo y el asomo posible de la eucaristía. Pablo, en Primera de Corintios nos revela la importancia de las ordenanzas (o sacramentos), bautismo y cena, y del hecho "comunión" en las iglesias primigenias. Ver 1 Co 1:9; 10:14-22; 11; 2 Co. 13:14; 1 Jn. 1; Ap. 3:20.
 - 4.3. El N.T. asigna un lugar cardinal a la necesaria practica de la oración, personal y en comunidad; práctica que preside el Espíritu Santo (I)/lat4.1; Col 4:2; 1 Ti 2:1; Ef. 6:18-20; Rom. 8:14-17, 26-27).
 - 4.4. La iglesia rinde culto a su Señor en comunión fraternal con actos de alabanza, de formación espiritual, y de testimonio evangelizador (1 Co 14; Col 3).

Conclusión

La Iglesia es el nuevo pueblo de Dios creado en el Mesías, Jesús, para buenas obras. No está en el mundo solo para cumplir con "la gran comisión" de Mateo 28. Más que eso, esta para realizar un gran quehacer (la gran misión) por el Reino de Dios, quehacer que hoy bien llamamos "la misión integral de la iglesia", iglesia guiada por el Espíritu Santo bajo el único señorío, el de Jesús, para el bien temporal y eterno de muchos y para la justa gloria del Dios Trino. Esta Iglesia está presente en el mundo como iglesias esparcidas en el espacio, bajo la dirección puntual del Espíritu, y bajo el señorío local de Jesucristo; iglesias no cerradas sino abiertas a la comunión y cooperación unas con otras desde sus respectivos contextos socio-culturales, contextos que explican semejanzas esenciales y diferencias secundarias en lo formal y administrativo.

¿DÓNDE ESTÁ LA IGLESIA? REALIDAD Y POSIBILIDADES

Dr. Norberto Saracco

Para quienes estamos ocupados y preocupados por la educación teológica siempre recibimos con beneplácito la invitación a reflexionar sobre nuestra tarea. En este caso ASIT nos invita a hacerlo desde la eclesiología y aceptamos el desafío porque creemos que es en la iglesia y su misión donde la educación teológica encuentra su razón de ser. Ya que estamos participando de una "consulta" no presentaremos aquí un trabajo acabado, sino ciertas ideas y sospechas para que juntos las trabajemos y enriquezcamos. También será útil tomar en cuenta que, dado lo "regional" de esta convocatoria y el contexto de quien esto escribe, quizás muchas de las afirmaciones sólo sean válidas en el Cono Sur y llevan las marcas de una visión rioplatense.

Viendo lo que nunca se vio

Cada época en la historia de la iglesia ha tenido sus características distintivas, es decir aquella conjunción de hechos y circunstancias que le han hecho única y por lo tanto diferente. Sin embargo, hoy somos testigos no sólo de un tiempo nuevo sino de acontecimientos que por su magnitud nunca antes se han vivido en la historia de la iglesia.

1. Nunca se ha orado tanto en la iglesia como en nuestros días. Recordemos lo que le costó al Señor Jesús, sin éxito, mantener despiertos a sus discípulos durante una vigilia de oración. Durante siglos y milenios la oración fue una de las disciplinas espirituales sobre la que más se habla y menos se practica. La iglesia contemporánea ha puesto en alto no sólo la enseñanza de la oración sino su práctica. Los libros sobre la oración son *best-sellers* y cada iglesia cuenta con una verdadera batería de programas de oración. La creatividad en este campo no ha tenido límites: vigiliadas, cultos de oración, marchas de oración, festivales de oración, torres de oración, montes de oración, ejércitos de oración, líderes de oración, pastores de oración, oración de guerra, oración intercesora, oración profética, etc., son apenas algunos ejemplos.
2. Nunca se ha evangelizado tanto como en nuestros días. La misión y la evangelización se han transformado en una pasión para la iglesia latinoamericana. Pueden contarse por miles los misioneros latinoamericanos que son enviados a todo el mundo. Esto adquiere más valor cuando sabemos de la precaria situación económica de las iglesias enviadoras. En el orden local se prueban todo tipo de metodologías y programas con al fin de alcanzar a más gente. Cuando las iglesias pasan por momentos de renovación espiritual inmediatamente canalizan estas energías en la evangelización. A diferencia de los movimientos espirituales de los años sesenta y setenta que estaban centrados en la "renovación de la iglesia", todo lo que hoy sucede se lo aprovecha para llegar a otros con el mensaje de Jesucristo.
3. A excepción de los tiempos de la iglesia primitiva, nunca antes se vio en la vida y misión de la iglesia tantas manifestaciones sobrenaturales del poder de Dios. Lo que en el siglo XX estaba limitado a las iglesias pentecostales hoy se lo vive como algo cotidiano en muchas otras denominaciones. El denominado "evangelio de poder" ha pasado a ser otra marca en el rostro del protestantismo latinoamericano.
4. Nunca antes ha habido tantos programas de discipulado, formación teológica y ministerial. Basta con leer la publicidad de cualquiera de los periódicos que circulan por nuestras iglesias para darnos cuenta de la abundancia de ofertas educativas. Cualquier creyente tiene acceso a decenas de programas "tradicionales" o novedosos; a conferencias con destacados oradores o ignotos personajes; a

instituciones que ofrecen títulos acreditados y/o creíbles o a doctorados instantáneos de "universidades" *off shore* que como los paraísos financieros prometen alcanzar el cielo del título soñado con el mínimo esfuerzo.

5. Nunca antes se ha trabajado tanto y logrado tanto en la unidad de la iglesia. Una unidad que ha brotado desde las bases pastorales, que no ha sido negociada entre cúpulas ni impuesta desde afuera. Es cierto que queda mucho por alcanzar en este aspecto pero lo avanzado en los últimos años es verdaderamente significativo.
6. Nunca antes se ha vivido un tiempo donde la alabanza y adoración fueran tan importante y afectaran a todas las manifestaciones de la iglesia. Vivimos en una época de globalización litúrgica en la que sin importar la tradición denominacional, el contexto social, ni el tipo de espiritualidad se canta lo mismo y de la misma manera. El sentido de fiesta y celebración convoca multitudes no sólo de creyentes sino también de aquellos que son atraídos por estas formas modernas de exaltar el nombre de Dios y sus obras.

En síntesis, somos parte de una iglesia que ora, evangeliza, enseña, adora y trabaja por la unidad de tal manera como nunca ha ocurrido en la historia de la cristiandad. Sin embargo, he aquí la gran paradoja, nunca antes ha estado tan desprestigiado el testimonio de la iglesia evangélica en América Latina como en estos tiempos y a pesar de todos los avances registrados seguimos sin afectar en lo más mínimo a la sociedad. Este es un tiempo de grandes avances y grandes claudicaciones.

Una iglesia nueva para un tiempo nuevo

Nos equivocamos si pensamos que lo que hemos descripto hasta aquí es espuma de una ola que pronto pasara. Los cambios son tan profundos que han puesto en crisis el modelo tradicional de iglesia. Al menos 3 áreas han sido afectadas.

1. Se ha afectado el concepto de autoridad institucional. Ya desde hace algún tiempo las denominaciones han venido perdiendo su capacidad de autoridad. Son pocas las estructuras que han conservado alguna cuota de poder. Los pastores y las congregaciones acepten la autoridad de quienes le ministran y sirven y no de quienes se le impongan burocráticamente. El fenómeno del surgimiento de los modelos apostólicos debe verse bajo esta perspectiva.
2. Se ha afectado el modelo de liderazgo pastoral. El modelo de ministerio pastoral tomado de la actividad pastoril, de la cual deriva su nombre, está a punto de desaparecer. La función del "pastoreo" es cumplido por otros ministerios (pe., líderes celulares) y se espera del pastor más habilidades gerenciales.
3. Se ha fortalecido el papel de la congregación local. Proyectos que anteriormente por su complejidad y dimensión eran llevados adelante por la denominación, tales como seminarios, medios de comunicación, envío de misioneros, etc., hoy son parte de la agenda de la iglesia local. Esto ha potenciado a las congregaciones en detrimento de las denominaciones. Al mismo tiempo, para cumplir con semejante demanda de ministerios y recursos se necesitan iglesias numerosas. La mega-iglesia deja de ser un objetivo ambicioso para transformarse en una necesidad.

Una educación teológica nueva para una iglesia nueva

Pensar que la educación teológica puede seguir adelante como si nada pasara además de ser ridículo es una actitud suicida. Saber discernir los signos de los tiempos es hoy para los seminarios comprender que deben servir a un modelo de iglesia para el cual ni la institución ni su personal han sido preparados para ello. Haber agregado el tema de la postmodernidad a nuestro discurso teológico no es suficiente para estar "al día" en lo que como seminarios debemos hacer. No es algo menor. El futuro de la educación

teológica en nuestro contexto se juega en la medida en que sepamos ser proféticamente funcionales a la nueva eclesiología. Es importante aquí asumir las limitaciones y re-pensar las posibilidades.

1. Limitaciones de visión. Una de las razones de ser de las instituciones teológicas ha sido ser fieles guardianes de las teologías e ideologías denominacionales. En otras palabras, asegurarse que los futuros líderes de la iglesia salgan "formados" para preservar y propagar lo que la denominación afirma. Esta relación iglesia / seminario nunca fue fácil y cada generación tuvo que saber negociar y renegociar este contrato ministerial. Sin embargo, hoy el interlocutor de la institución teológica no es solo la denominación sino básicamente las iglesias. Hoy necesitamos instituciones teológicas con una nueva visión, no meramente con nuevos programas. El hecho no es cambiar los cursos, sino que los cursos respondan a una nueva visión.
2. Limitaciones de recursos. El debilitamiento de las estructuras denominacionales y la proliferación de programas educativos a nivel congregacional han reducido al mínimo los nunca suficientes recursos. Muchas instituciones enfrentan hoy una crisis terminal. La limitación del recurso financiero ha empobrecido el recurso humano. Casi no existen en nuestro medio, profesores de seminarios dedicados únicamente a la labor académica. No hay institución que les puede pagar. Este ha significado que quienes han querido dedicarse a la docencia han tenido que emigrar. América Latina ha perdido una generación de teólogos que le costará años reponer. El éxodo de pastores y profesores es constante y prácticamente no hay producción teológica latinoamericana. Hoy la teología de nuestras iglesias no la fija la denominación ni los seminarios, sino las casas de publicación. Hoy nuestra gente cree lo que las editoriales les dicen que deben creer.
3. Limitaciones de candidatos al ministerio. Condicionados por la situación económica la mayoría de los que hoy acceden a la educación teológica desarrollan al mismo tiempo otra actividad. En muchos casos, además de la labor secular llevan a cabo un ministerio mientras estudian en el seminario. Más allá de lo meritorio de tal esfuerzo, el hecho es que ha bajado notoriamente el nivel académico de la educación teológica y el compromiso del estudiante con lo que aprende. Tal como ocurre en nuestras universidades el estudiante entra y sale de la clase más preocupado en cómo hará para aprobar la materia que en cómo la incorporará en su vida y ministerio. La formación teológica se va adquiriendo de manera fragmentada, de una a dos materias por vez y sin tiempo y fuerzas para la integración con los diferentes conocimientos. Hoy no se forman teólogos y pensadores, solo se les alcanzan algunas herramientas a gente de buena voluntad que quiere superarse en su proyecto de vida.

Queda así planteado el desafío. La iglesia que conocimos ya no existe y la educación teológica que desarrollamos ya no sirve. ¿Seremos capaces de re-pensar nuestros modelos de educación? ¿Nos animaremos a cambiar radicalmente los contenidos? ¿Nos atreveremos a soñar metodologías innovadoras? ¿Crearemos los instrumentos que la iglesia necesita para que aquellos que ministran estén enteramente preparados para toda buena obra? Dejemos de ser guardianes del orden establecido y transformémonos en los profetas del orden que vendrá.

¿DÓNDE ESTÁ LA IGLESIA? REALIDAD Y POSIBILIDADES

Lic. Elsie Romanenghi de Powell

Realidad

La realidad de la iglesia es un tema para teólogos, y yo no lo soy. De modo que voy a reflexionar desde el único punto de referencia que puede hacerlo, y es desde mi experiencia de vida, como miembro activa de varias iglesias.

Me referiré primero, a modo de ilustración, a la práctica del lavamiento de pies que aun ahora practica la Iglesia de los Hermanos, y que fue mi primera experiencia eclesial. ¿Qué siente una niña de 12 años recién bautizada, al practicar el lavamiento de pies en medio de adultos? Nunca voy a olvidar los dos sentimientos que invariablemente me marcaban cada vez que, mujeres por un lado y hombres por otro, nos reuníamos en una rueda frente a las palanganas, jarras de agua y toallas. De rodillas, lo primero que veía eran los pies. A veces pies muy blancos, deformes; otras, oscuros y arrugados. Pies huesudos, o regordetes, o alargados, y a mis ojos, siempre extraños: *feos*. Luego intercambiábamos la posición y alguien vertía entonces el agua sobre mis pies. Alguien que los lavaba y los secaba cuidadosamente, mientras yo sentía vergüenza por lo que había estado pensando. Alguien que parecía estar perdonándome y lavando mi antipatía por sus pies. Cree que poco a poco aprendí que esa costumbre, que de ninguna manera considero una práctica obligatoria para la iglesia, me estaba enseñando uno de los significados más profundos de lo que la iglesia debe ser.

Primera realidad: la iglesia es fea

Como los pies, la iglesia es una realidad heterogénea, sin atractivos. Es difícil de sobrellevar. Como los pies, está llena de arrugas, las más de las veces con rastros de callos y deformidades. Pero es la comunidad donde recibimos y damos perdón, porque aun después de "estar limpios" (Juan 13:10) seguimos necesitando el agua fresca de la restauración.

Si, la iglesia es normalmente *fea*. Lo puede decir, porque las metáforas bíblicas me apoyan. Su fealdad es fruto de su incompletitud. La iglesia es un edificio **en construcción**, con todo lo que eso significa: Un edificio en construcción puede todavía no tener techo, o costados, o ventanas. Una casa a medio edificar no es linda. Lo será cuando sea habitada y hermoseada por su dueño. Mientras tanto, poca belleza, salvo para el arquitecto que la "ve" terminada.

La iglesia también es un cuerpo, pero **carece de la estatura correcta**. Debe crecer hasta llegar a la medida de la estatura de Cristo. Por el momento, no es esbelta. La iglesia, es una rama rugosa de la vid. Frágil, incapaz per si misma de dar fruto, y propensa para convertirse en cenizas cuando pierde su savia. ¿Hay algo menos atractivo que una rama? Solo la esperanza de ver brotes desmiente la fealdad de la rama misma.

La iglesia también es novia, pero todavía sin su vestido. Recuerdo la mañana de mi boda, cuando vino un matrimonio a dejar su regalo porque viajaban. Yo tenía un trape en la cabeza, estaba descalza, y pasaba un cepillo con agua en la entrada de mi casa. Podrían haberme tomado por una fregona. La iglesia sierva, sin atavíos, no se ve hermosa.

Sólo es posible amar tanta carencia e incompletitud de la iglesia cuando se ama a su dueño, su diseñador, su Amante, aquél que la prepara para una plenitud futura cuando sea habitada por él y puesta a los pies del Dios, quien todo lo llenará de gloria y de belleza. Eso nos sostiene. Pero la realidad de la iglesia actual siempre será un ejercicio de humildad y de arrepentimiento.

Segunda realidad: cuando la iglesia calla

La siguiente anécdota procede de una iglesia norteña de mediados de los años cincuenta. Era una iglesia donde solo los varones podían tocar el órgano o dirigir coros (por nombrar algunas de las cosas que nos estaban vedadas a las mujeres). Orar en público, nunca. Todavía recuerdo el momento en que, en una irrefrenable manifestación del Espíritu, una voz aguda rompió el silencio y comenzó a balbucear una oración. Inmediatamente un par de voluntarios le hicieron sentar. Algunos (como yo) alzaron la cabeza asombrados, y recuerdo que acudió a mi mente la imagen de un pájaro herido en pleno vuelo. Las cosas han cambiado mucho con el correr del tiempo, pero entonces eran así. Teníamos exposiciones permanentes de la Biblia. ¿Cómo no aprender mucho contenido bíblico si había tres meditaciones los domingos además de la reunión al aire libre y dos durante la semana? A falta de escuelas bíblicas, los jóvenes recibían sus herramientas homiléticas y exegéticas de los mayores. Varias veces al año se hacían "series" sobre un tema, a cargo de algún predicador invitado y luego las conferencias regionales anuales. Verdaderos congresos bíblicos.

Pero cuando la Biblia se transforma en erudición y pierde el poder de hablar al contexto real, (como sucedía en la mayoría de las iglesias del país), entonces se puede hacer un daño irreparable. La juventud de la década de los sesenta quería un país más justo. Los obreros protestaban. Los intereses económicos se apoyaban en la represión del ejército y el Estado era manejado por ineptos. Bombas y torturas. Secuestros y asesinatos. Desapariciones forzadas de culpables e inocentes. Y un silencio absoluto en la mayoría de las iglesias sobre lo que pasaba. Mientras tanto llegué a escuchar extensos mensajes que de alguna manera estrujaban analogías poco convincentes sobre el significado de cada parte del animal sacrificado en el altar: el simbolismo de patas, cuernos, grasa, sangre, leña, fuego, debía de alguna manera aplicarse a la vida espiritual.

Mis hijos adolescentes me traían estadísticas del hambre y la mortalidad infantil que leían en libros que circulaban en el colegio. No hablaban de una "justicia" cuya etimología yo desconocía aunque estaba en la Biblia y la sabía de tapa a tapa. En mi concepto, justicia era la divina, no esa protesta indignada y peligrosa. Ahora pienso: ¿Es que no habíamos leído a Amós? ¿A Isaías? ¿No nos era familiar la indignación de Jesús ante la corrupción de las autoridades? ¿No nos era repulsivo el dios mamón como les era a nuestros hijos?

Gracias a Dios por las voces proféticas que comenzaron a oírse a comienzos de los setenta y que en el desierto de aquellos años, lograron preservar la fe de muchos. Aparecieron revistas con un discurso que nos mostraba la pertinencia del mensaje bíblico para la situación que se vivía. La Iglesia dejó de ser para nosotros (tímidamente al principio) esta o aquella denominación más allá de cuyos bordes acechaba el peligro de los que "eran convertidos," y comenzamos a sentir que podía haber una comunidad más amplia, con otras iglesias, y donde hermanos de instituciones paraeclesiológicas (por entonces mal vistas) abrían ventanas.

Tercera realidad: el bochorno de la historia de la iglesia

El registro de siglos anteriores no nos dice otra realidad mejor. Todo lo contrario. Solíamos hacer la distinción entre cristianismo y cristiandad, y achacábamos a la segunda todos los pecados, para mantener intacta la reputación del primero. Pero ahora los críticos e historiadores seculares solo ven una misma realidad y la hacen responsable de ese gigantesco monstruo llamado "civilización occidental y cristiana". He escrito en otro trabajo que dos de esos críticos, Nietzsche y Heidegger, son citados frecuentemente por una generación actual que repudia la arrogancia y racionalidad de la modernidad como si fuera fruto de sus orígenes cristianos. Ambos ven al cristianismo como

responsable de una cultura del individualismo, tecnicismo, materialismo, belicismo, por no mencionar otros "ismos". Y si volvemos unos siglos atrás, al Medioevo, para despegarnos de lo que es en realidad un fruto de la secularización más que del cristianismo, nos encontramos con las cruzadas insensatas y crueles en defensa del Santo sepulcro, las guerras religiosas sangrientas e irracionales, las intrigas palaciegas entre obispos y papas, las eternas disputas injustificadas entre corrientes teológicas. ¿Dónde estaba el espíritu cristiano en toda esa larga historia de persecuciones y matanzas?

A veces pienso que tenemos una deuda pendiente con la historia real del cristianismo. Aquella historia de la fe que el escritor de Hebreos comienza con Abel, y recorre la galería de todos aquellos de los cuales el mundo no era digno. Deberíamos convocar a que se siga escribiendo esa historia. Escarbar las pequeñas historias que se entrelazan en todas las latitudes del mundo, desde todos los rincones donde hubo fieles seguidores de Cristo. La trama oculta del cristianismo real: aquellos que resistieron por su fidelidad al Cordero. La realidad de la iglesia que he denominado como fea se contrasta con esta otra realidad escondida, silenciosa, casi desconocida, hermosa a los ojos de Dios.

¿También ustedes quieren irse? Juan 6:67, V.P.

Hay un punto de inflexión en el ministerio de Jesús donde él hace esa pregunta. Cuántas veces, se habrán preguntado muchos por qué están en la iglesia, o colaboran en la docencia teológica. ¿Qué es lo que hace que, a pesar de sus carencias, sus silencios y su pasado, estemos dispuestos a dar nuestra vida y nuestro tiempo por ella?

El contexto de la pregunta viene precedido por una situación muy tensa. Jesús había estado haciendo milagros, pero particularmente uno, el de la multiplicación de los panes, había suscitado grandes expectativas, por tratarse probablemente de una de las señales mesiánicas. Los interesados en un cambio a un régimen más justo, en la restitución de sus derechos inculcados por la clase sacerdotal en beneficio de ellos y de Roma, hubieran deseado hacerlo rey para paliar la situación materialmente en ruinas. Podemos entenderlos.

Pero Jesús interrumpe sus sueños para hablarles de una comida y una bebida que los va a saciar plenamente y traerá por añadidura lo otro. En una hipérbole que los escandaliza habla de "comerlo" a él, verdadera comida y "beber" su sangre, verdadera bebida. No lo entienden y se van desilusionados, murmurando: "*¿Quién puede hacerle caso?*" (Juan 6:60).

Podríamos pensar dos cosas de la respuesta que Pedro da a la pregunta de Jesús: "*Señor ¿a quién iremos? Sólo tú tienes palabras de vida eterna*". Por un lado pareciera apuntar a la valorización de la enseñanza; del lenguaje como portador de sentido por sobre el valor de lo milagroso. Pero también puede acentuarse de otra forma y decir: "Sólo tú, Señor tienes palabras de vida eterna..." Si tú lo dices, creo en tus palabras, parece decir Pedro. Nos señala la enorme verdad de que en toda comunicación el portante del significado no es necesariamente lingüístico, o no tan solo lingüístico, sino que se encarna en la persona. Enseñar también es *mostrarnos*. La docencia no puede no estar encarnada en la verdad que decimos.

Los milagros de Jesús y las palabras de Jesús fueron dos modos de manifestarse. Pero tanto unos como otros producían, sin embargo, equívocos; malas interpretaciones, rechazos. No hubo garantías de éxito ni siquiera para el Hijo de Dios. Llevar la docencia e su origen en Jesús no garantiza su aceptación puesto que aun en vida de él hubo muchos que ni entendieron sus milagros ni comprendieron sus palabras, ni creyeron en su persona.

Hay un hiato, un espacio de decisión inviolable que hace posible que la criatura humana puede rechazar a Dios. Habrá quienes pese a toda enseñanza, a todo esfuerzo por comunicar la verdad, lo rechacen. Siempre es agobiante esa ambivalencia para quien enseña. Un sí y un no son posibles, tanto ante el milagro, que puede revelar la gloria de Dios y generar la fe, como ante las palabras de Cristo, tan llenas de luz y de vida, y que sin embargo pueden no ser creídas.

Lo que se interpone es una preferencia, dice Jesús, en un pasaje habla del egocentrismo que pone a la persona propia como punto de referencia para rechazar a Dios (Juan 5:44, 47).

Pero quienes están involucrados en la enseñanza de la iglesia es importante recordar que no estamos en una situación diferente a la de Jesús mismo. Es a la vez una cruz y un privilegio.

Posibilidades

A modo de desafíos frente al futuro, mencionaré tres puntos.

1. El primero es la superación, en gran medida lograda, del estrecho **denominacionalismo** que separaba las iglesias del pasado, sin por eso perder la identidad necesaria que tienen las diferentes denominaciones como miembros de una familia. Como avanzar en esto y además dar el otro paso hacia un ecumenismo del Espíritu, aquel que nos acerca a pesar de las instituciones, a otros que son de Cristo y no militan con nosotros.
2. El desafío del aporte ético. No sólo en la ética individual evangélica que se hizo famosa en el pasado, cuando "por ser evangélico" había una garantía implícita de integridad y honestidad laboral. Es preciso aportar ahora a la ética del tejido social en sentido amplio, como contribución a la vida de nuestra comunidad, cosa que ya se está haciendo, pero también a nivel más amplio, como servicio público a nuestro país, donde las tensiones entre la integridad personal y las estructuras de poder son cada vez más difíciles de conciliar.
3. El desafío de definir la teología frente a un horizonte cada vez más complejo y pluralista debido a los medios globalizados como la televisión, en donde se ven no solo otras culturas, u otras religiones, sino que se ofrecen al mercado diversas alternativas morales como si fueran todas opciones igualmente validas.

Si lo que queremos es enseñar teología debemos empezar a preguntarnos la misión de la teología misma. ¿Todavía creemos que toda persona que no conoce al Dios de la Biblia revelado en Jesús de Nazaret necesita llegar a él? ¿O el pluralismo nos ha convertido en una de sus bajas, gracias a la aceptación indiferente de un mundo demasiado complejo para intentar comunicarnos hacia afuera?

Creo que hoy es el momento decisivo para saber enseñar el mismo mensaje que trajo Jesucristo, pero de forma que llegó a un mundo totalmente diferente del que hemos vivido. Ahondar en toda la riqueza teológica de este mensaje es tarea de las iglesias, y junto con ellas, y muy especialmente, de quienes han sido convocados a la enseñanza teológica.

EDUCACIÓN TEOLÓGICA Y COMUNIDAD DE FE

Lic. Emigdio Veizaga

El personal docente del Seminario Teológico Bautista de Cochabamba emprendió la revisión del programa de estudios y se lanzó la pregunta de dónde partimos. Las respuestas fueron varias y la que se considero correcta o adecuada era que primero deberíamos informarnos de las necesidades de las iglesias. Y así se empezó el trabajo, a partir de las necesidades de las iglesias se establecieron la misión, los objetivos, los grados, los diferentes énfasis, los programas de estudio, los reglamentos, etc. Pero posteriormente alguien dijo, ¿realmente se tomaron en cuenta las necesidades de las iglesias vista desde las mismas iglesias, de sus pastores, de sus líderes y sus miembros? ¿o las necesidades de estas comunidades desde la visión de los profesores del Seminario? Y esto me hizo pensar hasta que punto participaban en este proceso las iglesias o quedaban fuera. Aunque un trabajo así suponga más tiempo, más esfuerzo, más dinero, hubiera sido mejor y así se lograba mayor visión y comprensión de lo que el Seminario debe hacer.

En este mundo neoliberal, donde casi todo pasa por el mercado, parecería que la educación y las comunidades de fe también estuvieren en este mercado, donde la educación teológica representaría a la oferta y las comunidades de fe, la demanda. Para muchas de las iglesias el entrar en este mercado humano sencillamente es imposible, porque no tienen los medios necesarios para entrar en este juego. Por otra parte, también en el ámbito evangélico se ha creado otra idea de que la educación teológica y los teólogos estén separados de las iglesias por su fuerte academicismo y elitismo, que pertenecen a otro ámbito o que no tienen interés en la verdadera tarea de evangelización y acción misionera. Dualismos ambos que no reflejan la verdadera naturaleza ni de la educación teológica ni de la comunidad de fe. Por eso la urgencia de considerar ambas como partes importantes en la misión que Dios nos encomendó.

Gracias a las responsabilidades que tengo, he estado visitando iglesias urbanas y rurales en mi país. ¡Cuánta necesidad se siente de parte de ellas de tener gente preparada, vocacionada para facilitar el desarrollo y crecimiento de las comunidades de fe a lo ancho y largo del país! Y a propósito, a consecuencia de esa realidad, tendremos una consulta para evaluar y emprender una nueva etapa en los programas de extensión. En la elaboración de listas de personas que concurrirán a esa reunión, hemos estado pensando quienes deben estar y hemos visto imprescindible la presencia de los pastores, de los hermanos de las iglesias. Porque consideramos que la educación teológica surge de las comunidades de fe, responda a las necesidades de estas comunidades y capacita hombres y mujeres para estas comunidades de fe.

Una observación antes de proseguir. En los dos temas anteriores, ya considerados, se usa el término iglesia y el tercer asunto no dice la iglesia, sino comunidad de fe. A mí gusta más la expresión comunidad que iglesia, porque la segunda parecería más institucional y la primera más relacional y que expresa mejor el sentido de la iglesia que el Señor quiso que fuera. Quizá esto es así porque provengo de un pueblo donde había mucha relación comunitaria, interdependencia entre los pobladores en cuanto a construcción de casas, siembra y cosecha de productos, cooperación en otras actividades como celebración de matrimonios, funerales, fiestas, etc.

El apóstol Pablo usa algunas metáforas para poder explicar mejor la naturaleza de la iglesia como comunidad, una de ellas es la de cuerpo. Esta comparación establece primero que la iglesia es un organismo divino - humano, donde se encuentra la relación entre lo divino y lo humano, Cristo y la iglesia, Cristo la cabeza y la iglesia el cuerpo, definidos claramente los términos de relación; y entre los miembros del cuerpo la interrelación y la mutualidad. Todos miembros del mismo cuerpo, cada uno con su propia función, necesitados unos de otros, todos creciendo con la participación de cada uno. La

iglesia no es un lugar, no es una reunión, no es una organización, es el cuerpo de Cristo, viviente, orgánico, interrelacionado y cada cual con su propia capacidad participando para el crecimiento armonioso de la comunidad. En este contexto, la educación teológica no es ajena a la iglesia, no está fuera de la iglesia, no está encima la iglesia ni debajo de ella, surge de la iglesia y es parte importante en el cuerpo, es el magisterio de la iglesia, los maestros de Efesios 4:11, o como usan los reformados, "los doctores".

La otra metáfora es pueblo, quizá esto se encuentre mas en Pedro que en Pablo. Es la idea corporativa del pensamiento hebreo, formado por personas en carne, tiempo y espacio definidos, pero interrelacionados e integrados a una familia, a un clan, a una tribu, a una nación, y por extensión al eucumene. Un pueblo que tiene pasado, presente y futuro, con una historia, una tarea y una esperanza comunes, una comunidad histórica - escatológica, la comunidad de "ya" y del "todavía no". La comunidad que está en el mundo, pero que no es de este mundo. La comunidad que vive en la tierra, pero que no se limita a ella, sino tiene su mirada en el cielo. La educación teológica no es extranjera en medio del pueblo, es parte de él. Interpreta su pasado, discierne el presente y proyecta su futuro. Los teólogos son los guías del pueblo, pero surgidos del mismo pueblo.

Comunidad de fe, ¿qué significa "fe"? Transcribo lo que dice Daniel S. Schipani: *"Tener fe o, mejor todavía, ser fiel, connota que el reinado de Dios efectivamente toma control de las personas y opera en ellas"*. Ser fieles equivale a convertirnos en instrumentos de la curación y reconciliación transformadora de este mundo quebrantado; implica convertirnos en agentes de paz y justicia, y en portadores del poder del reino de Dios. En consecuencia, más que un asentimiento intelectual o esperanza en Io que Dios hará sin nosotros, la fe es también la participación presente en Io que Dios está haciendo, es decir en la tarea de producir shalom.

Por eso es importante recordar que, sensiblemente, hay vientos contrarios de individualismo, de consumerismo, de privatización de la fe, de caudillismo y de utilitarismo, actitudes que son totalmente vientos que pueden convertirse en tormentas que dañen la naturaleza misionera, comunitaria y solidaria de las comunidades cristianas.

Dentro de esta comprensión la comunidad de fe y la educación teológica están muy interrelacionadas, primero porque la educación teológica transcurre en el contexto de la comunidad de fe y habilita a esa comunidad para su misión en el mundo cercano y lejano. La educación teológica es para toda la comunidad de fe, el laos de Dios. En un tiempo cuando se difundieron los programas de educación teológica por extensión, la meta era que todo el pueblo sea participante en la educación teológica, posteriormente se avanzó y se estableció "la teología por el pueblo", que el pueblo no solo se involucra en el aprendizaje teológico, sino que también el mismo hace y reflexiona teológicamente. Por eso, Orlando Costas decía que la educación teológica es para toda la comunidad de fe, para los científicos de la fe, los doctores, para los técnicos de la fe, los pastores, misioneros, educadores y otros ministros, y la educación popular para todo el pueblo de Dios. De esta manera "la educación teológica debe tener su centro en el laos, todo el pueblo de Dios. Dar atención a los ministros y a los laicos, a los hombres y a las mujeres, a los obreros y los patronos, a los jóvenes y los mayores. Aquí rescatamos en su integridad el concepto del "sacerdocio de todos los creyentes", todos ungidos y guiados por el Espíritu Santo para ser participantes activos en la vida, ministerio y esperanzas de las comunidades de fe.

Tomando en cuenta las dos ponencias anteriores: "La iglesia: su ser y su quehacer. Perspectiva bíblica", y especialmente "¿Dónde está la iglesia? Realidad y posibilidades"; podemos reflexionar sobre la relación entre comunidad de fe y educación teológica. ¿Cuál es el objeto de estudio de la educación teológica? Podrían formularse varios conceptos, aquí presento la afirmación hecha en el documento a presentarse para la tramitación de la Universidad Bautista para la Carrera de Teología: el objeto de estudio "es la vida y misión de la iglesia como agente del reino de Dios en la tierra". Visto de

esta manera la educación teológica tiene su razón de ser porque habilita a la iglesia y sus diferentes ministerios para el cumplimiento de su misión.

Primera ayuda a interpretar la Palabra de Dios y la acción del Espíritu Santo, luego busca entender el contexto socio – histórico donde desarrolla su misión la iglesia y le da lo necesario para ser iglesia, comunidad de fe y cumplir con su tarea. Trata de ser signo o anticipo del Reino. Si la comunidad ocupa un lugar central, entonces la educación teológica debería tomar en cuenta los siguientes aspectos:

1. Los responsables de las instituciones deben estar en permanente contacto y relación con las comunidades de fe para conocer de sus objetivos, necesidades, misión, visión, desafíos y preguntas, en este tiempo de grandes cambios, ya que estos afectarán tanto a las iglesias como a los objetivos y contenidos de la educación teológica.
2. También deberían tener participación activa los líderes y miembros de las comunidades de fe en la toma de decisiones en cuanto a la misión, objetivos, contenidos de las instituciones de educación teológica. La vida de las instituciones de educación teológica debe reflejar una demostración práctica de amor y de verdadera interrelación en todas las dimensiones entre profesores, estudiantes y la comunidad del pueblo de Dios en general.
3. La educación teológica no solo debe ser académica o academicista, sino dirigida a la formación ministerial de hombres y mujeres para el cumplimiento de las diferentes tareas y ministerios de las iglesias dentro de su misión integral e integradora. Los estudiantes deben estar en permanente relación e interacción con las comunidades de fe, sin desligarse de ellas, seguir sintiendo el palpitar de la vida de las iglesias. Quizá aun su formación ministerial debería empezar en su propia iglesia en una etapa preliminar, para interiorizarse de la realidad del ministerio, de las necesidades de sus comunidades de fe y para reafirmar su llamado al servicio.
4. El objetivo de las instituciones debería ser el formar hombres y mujeres cristianos que sean capaces de interpretar la realidad espiritual y religiosa, así como eclesial y social, a la luz de la palabra de Dios en constante dependencia del Espíritu Santo y proponer, promover e implementar estilos de vida y de misión eclesial (comunitaria) fieles y acordes con las demandas del Reino de Dios.
5. Los contenidos curriculares deben reflejar las necesidades de las comunidades de fe y de la comunidad civil y la sociedad en general. Las comunidades de fe están optando por diferentes modelos de ministerios, tanto en diversidad como en tipo de trabajo. Las iglesias tienen ahora variedad de ministerios, tanto dentro o fuera de ella, y eso requiere también variedad de ministros: teólogos, pastores, misioneros, educadores, obreros sociales, consejeros, capellanes, la lista podría seguir prolongándose. Muchas iglesias en América Latina, no pueden continuar ni continúan con el modelo tradicional de ministros dedicados exclusivamente al ministerio. Están desarrollándose otros tipos: pastores de medio tiempo, colegios de pastores, ministros bivocacionales. Por tanto las instituciones deben ser bastante creativas para responder a dichas situaciones.
6. Profesores, pastores, estudiantes y hermanos laicos de las iglesias son pertenecientes a un mismo cuerpo. Necesitados unos de otros, los ministros necesitan de los laicos, y los laicos de los ministros. Las decisiones en las instituciones teológicas deben ser tomadas con participación de profesores, administrativos, estudiantes, líderes de las iglesias y si es posible también involucrar a los hermanos y hermanas de las comunidades de fe de una manera especial. Así las decisiones serán consensuadas, menos elitistas y menos alejadas de la realidad de la vida de las iglesias.
7. Así, en las mismas instituciones de educación teológica debe fomentarse el espíritu comunitario práctico entre profesores, administrativos, estudiantes y todos los participantes en la vida de la institución. Un sentido comunitario, de solidaridad y ayuda mutua inspiradas en el amor ágape. Y que esto se muestre en diferentes

situaciones de la vida: aspectos del compañerismo, salud, apoyo económico, estudios, recreación, etc.

8. El alto costo de la educación teológica debe hacer pensar a los responsables, tanto directivos como líderes de iglesias, en formas alternativas que hagan más viables, factibles productivas la educación teológica y la formación ministerial. Hace años atrás se iniciaron los programas de extensión, los cursos a distancia y otras formas nuevas. Con la multiplicación de comunidades locales, las mega-iglesias en las grandes ciudades, al lado de las pequeñas comunidades, especialmente en la zona andina, hay necesidad de crear diferentes tipos de instituciones. Probablemente muchas iglesias crearan su propia institución de educación teológica y formación ministerial, otras seguirían trabajando en cooperación a nivel denominaciones, interdenominacional o ecuménico.

Quiere terminar mi presentación, subrayando que estas ideas, surgen de la experiencia personal de participación tanto en la formación ministerial, como en la vida de las comunidades de fe y la administración de la denominación. Que sirvan para reflexionar juntos sobre lo que entendemos las relaciones entre las comunidades de fe y la educación teológica.

EDUCACIÓN TEOLÓGICA Y COMUNIDAD DE FE

Dr. Alfred Neufeld

Introducción

Hay por lo menos cuatro razones que justifican debatir nuestro tema.

1. La fragmentación dentro de nuestros diseños curriculares

Desde que Schleiermacher diseñó el estudio de teología para adecuarlo a las exigencias de una carrera científica dentro la universidad moderna e iluminista, nuestros diseños curriculares carecen de un centro unificador y de una clara visión de resultados.¹

2. Quejas de parte de estudiantes e iglesias, respecto a una deficiente capacitación práctica

Por la misma estructura académica y por los conceptos tradicionales de formación teológica nos enfrentamos con grandes dificultades de hacer capacitación desde las Iglesias y para las Iglesias. Las quejas de parte de estudiantes e Iglesias, no se hacen esperar. Los programas tienden a quedar en un nivel bastante precario. Cuando se trata de diseños académicos más ambiciosos, estos programas sufren un alto grado de deserción de estudiantes.

3. Los "rostros" cambiantes, tanto del protestantismo latinoamericano como de los contextos dentro de los cuales se inserta.

No sólo en liturgia, sino en los mismos proyectos y énfasis teológicos se observa un ritmo acelerado de cambios dentro de nuestras Iglesias. Las Iglesias cambian de estrato social y las mismas agendas socio - políticas latinoamericanas son diferentes de década en década. Así también lo son las políticas educacionales de nuestros países.

4. El poco protagonismo que es atribuido a la iglesia frente a los desafíos políticos, evangelizadores y misioneros y la consecuente escasez de vocaciones pastorales

Por lo menos en mi país, el Paraguay, las ansias de abrazar la carrera pastoral no son muy acentuadas. Las perspectivas de hacer 'carrera cristiana' dentro de una institución educacional, un medio de comunicación cristiano, una ONG, algún proyecto paraeclesialístico o directamente 'probar suerte' dentro de la gran política nacional, parecen ser más atractivas que pastorear una Comunidad de Fe. Yo sospecho, que este hecho se debe a la poca fe hacia la Iglesia local, en el sentido de que esta pueda tener un rol protagónico y transformador en el contexto de su entorno cultural y social.

Aclarando términos

Quisiera definir nuestra tarea como sigue:

- a. Formación teológica es la capacitación para interactuar eclesialmente entre la Biblia y su contexto

Formación y capacitación son procesos continuos, que no concluyen, por lo cual deberíamos repensar nuestra costumbre de otorgar diplomas. 'Interactuar eclesialmente'

¹ Ott, Bernhard. *Fragmentierung und Integration in der theologischen Ausbildung: Ist Schleiermachers Theologische Enzyklopädie die Lösung oder die Ursache des Problems?* Ponencia presentada ante la Asociación de Seminarios Evangélicos de Teología del Mundo francófono, Basel, 13 de septiembre de 2000.

Véase también la reciente tesis doctoral de Bernhard Ott: *Mission Studies in Theological Education: A Critical Analysis of Mission Training in Evangelical Bible Colleges and Seminaries in Germany and German - Speaking Switzerland from 1960 to 1995*. Oxford Centre for Mission Studies : Oxford, 1999.

exige referencias a la praxis y a la iglesia. Contexto es todo aquel lugar, donde los miembros de la Iglesia leen la Biblia.

- b. Quisiera definir el término 'Teología', inspirándome en posturas de René Padilla: "*Teología es un instrumento eclesial que facilita a la Iglesia a discernir y a hacer la voluntad de Dios*". Cabe destacar que teología siempre es producción humana, siempre es interacción entre identidad étnico - cultural y revelación bíblica. O como lo dice René Padilla: "*Toda Teología es Etnoteología*".²

Con Pehlmann considere prudente hablar de cuatro funciones de la Teología: 1. la función existencial eclesial, 2. la función reproductiva resumidora, 3. la función productiva o creadora, 4. la función racional o sistemática - científica³.

- c. Si por algún motivo tendríamos reservas de usar el vocabulario Iglesia, podríamos definirlo también así: "*Comunidad de fe es el pueblo del pacto mesiánico que propaga una fe viva y vivida y entiende por fe una relación de obediencia, entrega, confianza y salvación hacia su Señor Cristo Jesús*".

I. La necesidad de una teología eclesiocéntrica

Como tesis fundamental quisiera hoy sostener que sólo seremos capaces de superar la brecha que quiere abrirse entre Formación Teológica y Comunidad de Fe cuando diseñamos una *teología eclesiocéntrica*. Mientras enseñamos eclesiología como un segmento más dentro de la teología sistemática, siempre la labor teológica va seguir siendo fragmentada.

En la búsqueda de una teología 'desde la Comunidad de Fe' y 'para la Comunidad de Fe' creo que el enfoque teológico de John Howard Yoder puede sernos de gran ayuda. En términos simples, lo que Yoder nos trata de decir es cuanto sigue: "El mensaje de Dios al mundo es la Iglesia. O aludiendo a un eslogan contemporáneo 'The Message is the Medium' insista en que el medio de comunicación divino para con el mundo es la Iglesia y este medio de Dios a la vez es el mensaje de Dios.⁴ En consecuencia Yoder pide que la soteriología, la cristología y la escatología sean tratadas de alguna manera como eclesiología. Correctamente concluye Zeindler: "Con un enfoque tal es obvio que el sistema de coordenadas de nuestra eclesiología se mueve".⁵

Al ya clásico diseño de Richard Niebuhr respecto a 'Cristo y la Cultura', Yoder en su crítica responde que auténtica transformación de la cultura solo se dará cuando la iglesia se constituya dentro de la sociedad como '*una nueva opción cultural*'. Cuando Cristo no es considerado un principio abstracto, sino que se encarna como voluntad de Dios practicada dentro de la iglesia, allí se da auténtica transformación de la cultura⁶. Y su amigo y colega Stanley Hauerwas insista diciendo: "No es que la iglesia tenga una estrategia social, la iglesia es una estrategia social."⁷

Yoder muchas veces ha sido criticado de ser sectario con su enfoque eclesiocéntrico que no sólo renuncia, sino también denuncia al constantianismo. En lo que fue su último libro "For The Nations", resalta la función pública y misionera de la

² Padilla, René. Cochabamba, enero 1998, expresión en uno de los talleres dentro del Congreso Aniversario de los Grupos Bíblicos Universitarios en América Latina.

³ Pöhlmann, Hans Gerorg. *Abriss der Dogmatik: Ein Kompendium*. Fünfte, verbesserte un erweiterte Auflage. Gütersloh, 1990. pp. 26-33

⁴ Yoder, John Howard. *The Royal Priesthood*. Grand Rapids : Eerdmans, 1994. p. 73

⁵ Zeindler, Matthias. *De Kirche des Kreuzes, John Howard Yoders Ekklesiologie als Modell von Kirchesein in einer pluralistischen Gesellschaft*. Ponencia no publicada, presentada en el Simposio en homenaje a John Howard Yoder. Bienenberg, Basel, 8 al 10 de setiembre de 2000. p. 6

⁶ Yoder, John Howard y otros. *Authentic transformation: a new vision of Christ and Culture*. Nahsville : Abigdon Press, 1996. pp. 72-75

⁷ Hauerwas, Stanley and William H. Willimon. *Resident aliens*. Nashville : Abogdon Press, 1989. p. 43

Iglesia: la razón de ser de la Iglesia es 'para las naciones', por lo cual cree que el modelo de Jeremías es paradigmático para la presencia de la Iglesia en el mundo. El profeta alienta al pueblo de Dios cautivo en Babilonia de "buscar la paz en la ciudad a la cual Dios os ha llevado".⁸

Es por eso que quisiera ampliar mi tesis inicial diciendo que para superarla brecha entre Formación Teológica y Comunidad de Fe necesitamos desarrollar una teología eclesiocéntrica que ayude a la Iglesia a vivir la misión de Cristo hacia el mundo.

II. Facetas de una teología eclesiocéntrica

a. Soteriología eclesiocéntrica

Si la Iglesia es el cuerpo de Cristo, entonces solo dentro de la Iglesia hay salvación. Pero es más: si el pecado consiste en destruir todos los relacionamientos que posibilitan la vida, si por ende la paga del pecado es muerte, entonces la salvación precisamente ha de revertir este hecho. En consecuencia, la salvación es precisamente la restauración de relacionamientos de vida; esto es, la salvación es un fenómeno genuinamente social. La obra salvífica de Dios precisamente es la creación de una comunidad de fe.

b. La dimensión trinitaria de la Iglesia

Pero la doctrina misma de Dios, esto es, el ser trino de Dios, no podemos desligarla de la Iglesia. No solamente la dimensión social de la Trinidad, que tan bien ha elaborado Moltman, tiene implicancias eclesiológicas⁹, sino, como destaca Daniel Schipani, la Iglesia misma tiene un carácter trinitario. Debe ser percibida en analogía al ser de Dios-. La Iglesia es 'pueblo de Dios' llamado a fidelidad, es 'cuerpo de Cristo delo cual emana su espiritualidad y es 'hermandad del *Espíritu*', llamada a vivenciar la encarnación.¹⁰

c. Cristología eclesiocéntrica

Abundan las imágenes bíblicas que insisten en la identificación de Cristo y su Iglesia (cuerpo, matrimonio, familia, etc.). En su excelente artículo 'La búsqueda de una cristología misiológica en América Latina', Samuel Escobar desarrolla la importancia del modelo de la encarnación, critica las deficiencias del iglecrecimiento con su afán por la eficiencia, enfatiza el modelo de la encarnación de Cristo y la misión 'desde la periferia' y resalta la función de Cristo como siervo, que renunció a una 'teología de gloria'. No obstante esa excelente cristología misionera no se traduce en eclesiología coherente y practicable. Si bien Escobar termina con una cita notable de Steuernagel: "El Cristo universal fue el siervo por excelencia. Este es el modelo que estamos invitados a seguir, sea en la iglesia, en el barrio o en tierras lejanas", percibo que el 'barrio' y las tierras lejanas' son realidades independientes de la iglesia".¹¹

d. Iglesia, Ética y Antropología

También la ética y la antropología deben dejar de ser espacios autónomos. Más bien, la comunidad de fe ha de ser considerada el hábitat y el modelo de estilo de vida del nuevo hombre. Eclesiología es ética social pues no podemos tolerar una ética de dos niveles: una para los seguidores de Cristo y otra para el resto de la humanidad. Y el Cristo encarnado en la Comunidad de Fe es el modelo divino del hombre, es el 'humano'

⁸ Yoder, John Howar. *Fort the Nations: Essays Evangelical and Public*. Grand Rapids : Eerdmans, 1997. p.3

⁹ Moltmann, Jürgen. *Trinidad y Reino de Dios: la doctrina sobre Dios*. Traducido por Manuel Olasagasti. Salamanca : Sígueme, 1983

¹⁰ Schipani, Daniel S. *Crezcamos en todo... en Cristo*. EN: Misión en el camino. Quito : Fraternidad Teológica Latinoamericana, 1992. pp. 116-119

¹¹ Escobar, Samuel. *De la misión a la teología*. Buenos Aires : Kairós, 1998. p.42

por excelencia. La Comunidad de Fe ha de ser aquel lugar donde el mundo puede informarse acerca de lo que significa ser verdaderamente humano.

e. Teología de creación y teología de nueva creación

La teología de creación, tan descuidada en las comunidades evangélicas, puede ser revitalizada, relacionándola adecuadamente con la eclesiología. El pueblo de Dios es la continuación de la obra creadora a través del Espíritu divino. Se accede a él por nueva creación. Los nuevos hijos de Dios son la esperanza de la creación (Rom. 8, 19-22). La Iglesia misma es recreación cultural y comunitaria, "porque él es nuestra paz que de ambos pueblos (trasfondos culturales judíos y griegos) hizo uno..." (Efesios 2,14). Y la Iglesia es la fuerza recreadora y transformadora de Dios en la historia.

f. Escatología es Eclesiología

Creo que una de las formas más dinámicas y poderosas de recuperar protagonismo para la Comunidad de Fe será el redescubrimiento de la relación entre eclesiología y escatología. Tanto el dispensacionalismo fundamentalista como el evangelio social de fines del siglo XIX tuvieron una visión muy pobre del rol de la Iglesia en temas del futuro. No obstante, considero que la evidencia bíblica es sumamente clara para afirmar que la escatología es simplemente eclesiología realizada en gloria. En otras palabras, la Iglesia como concretización visible del Reino de Dios, hoy todavía se bate entre las realidades del 'ya' y del 'todavía no'. Pero tiene la certeza de apuntar hacia un momento dentro de la historia de Dios, donde todo será 'ya'. Es por esto que con justa razón frecuentemente nuestras Iglesias de barrio han adoptado el nombre 'la Nueva Jerusalén'. Otra forma de hacer escatología real y presente es lo que Juan Driver, ante la pregunta: "¿En qué contexto habremos de orientarnos? Ha llamado: 'el nuevo mundo de Dios, inaugurado por Jesús'".¹²

g. Epistemológica eclesiocéntrica

Pero también la Génesis del trabajo teológico no debemos distanciarla de la Comunidad de Fe. Si bien por razones prácticas hemos de organizarnos en Seminarios y Facultades de Teología, estas no deben cobrar una dinámica independiente de las Iglesias, ni practicar una hermenéutica y epistemología diferente a las Iglesias. Para tal efecto es importante recordar que ni en la Iglesia, ni en el Seminario Teológico existen 'alumnos' (a - lumen - falta de luz). Más bien como comunidad de discípulos compartimos luces, oramos por luz, y nos gozamos en el común Espíritu Santo que nos ilumina. Formar teológicamente significará introducir al 'proceso de circulación hermenéutica'. Este consiste, según Schipani en un diálogo entre el TEXTO - a Biblia, CONTEXTO - la comunidad eclesial - PRETEXTO - la realidad social.¹³

h. El envío de la Iglesia al mundo - eclesiología misionera

Hay un creciente consenso de volver a considerar la teología de la Misión como la Madre de la Teología. No obstante, históricamente hemos tenido serias dificultades de relacionar la misiología con eclesiología. Si la Iglesia tiene su razón de ser, en el hecho de ser Iglesia 'para las naciones', si la circulación hermenéutica no se agota entre texto y contexto (Biblia e Iglesia), sino necesariamente incluye al 'pretexto', esto es, la sociedad todavía no comprometida con la revelación bíblica, entonces las Comunidades de Fe medularmente deben considerarse comunidades enviadas al mundo. No hay otro lugar de existencia para la iglesia sino el mundo, y no hay otro campo de acción de la Iglesia, sino dentro del mundo.

¹² Ponencia de Driver presentada ante empresarios cristianos sobre el tema: *Hacedores de la paz en medio de la competitividad reinante*. Asunción, 10 de octubre de 2000.

¹³ Schipani, Daniel S. *Crezcamos en todo...* op. cit. pp. 127. Véase también del mismo autor: *La educación teológica en cinco continentes: perspectivas anabautistas*. Conferencia Mundial Menonita, Estrasburgo, 1999.

III. Capacitar para prácticas eclesiocéntricas

Finalmente quisiera señalar algunas prácticas o habilidades específicas que la formación teológica debe proveer para estar al servicio de las Comunidades de Fe que buscan vivir su envío al mundo.¹⁴

a. Capacitación para establecer diagnósticos

La educación teológica debería aprender de la capacitación médica, en la cual el arte mayor consiste en saber establecer diagnósticos correctos, que a su vez indican el uso y la dosificación de remedios adecuados. Nuestros estudiantes de Teología deban llegar a ser hábiles en establecer diagnósticos, no sólo de su contexto eclesial o de las necesidades individuales de los miembros de la Comunidad de Fe sino también de la cultura envolvente y de los contextos socio - políticos. Si bien nuestros desafíos curriculares buscan fortalecer la Teología Práctica y las Pasantías Supervisadas, si bien enfatizamos cada vez más la capacitación de investigación científica, no obstante, el hábito de establecer diagnósticos adecuados considero todavía poco atendido en nuestros conceptos de formación teológica.

b. El modelo del diálisis

Larga y fructífera ha sido la discusión respecta al círculo o la circulación hermenéutica. Hay consenso de que tanto el movimiento de la Praxis a la Reflexión, como también de la Reflexión Teológica hacia la Praxis, son importantes. Considero también sumamente útil la propuesta de Schipani de introducir en esa circulación el tercer elemento, el PRETEXTO, que simplificando podríamos identificarlo como el mundo sin texto bíblico. No obstante, poca importancia se le ha dado a la función y autoridad específica de cada uno de esos elementos. Para estimular el debate, quisiera proponer el modelo del diálisis: La Biblia en su interacción con la cultura envolvente ha da funcionar como riñón, que somete la circulación de la sangre a una diálisis, extrayendo las sustancias tóxicas -nocivas y nutriendo la sangre con elementos vitalizantes.

C. Identificación de puertos bíblicos de atraco (Anknüpfungspunkt)

Gran parte de los debates teológicos del siglo XX se han ocupado de la pregunta de como el mensaje cristiano 'engancha' o 'atteriza' en la realidad y cosmovisión humana. La teología tomista y católica había proveído para ello el concepto de la 'Revelación Natural' o 'Ley Natural'. Karl Barth, con su vehemente Teología de la Palabra, se encargó de dismantelar tal pretensión, de un supuesto 'Anknüpfungspunkt' en la existencia humana. El Consejo Mundial de Iglesias, en su memorable sesión de Uppsala (1969), volvió a exigir 'que el mundo establezca la agenda para la Iglesia'. Desde la misiología el antropólogo Jakob Loewen exigió que el Evangelio, cuando se inserta en un nuevo círculo cultural, debe 'rasgar donde hay comezón ', esto es, responder a necesidades y temores específicos.

Por supuesto debe la Teología 'rasgar donde hay comezón '. Pero más importante que buscar 'cabezas de puente' en el hombre, y en una posible revelación natural', es necesario encontrar para las culturas 'puertos bíblicos de atraco'. Una cultura marcada por temores debe encontrar la redención de Cristo respecto al temor. Una cultura marcada por la sensación de dignidad personal debe encontrar una Teología bíblica de honor y dicha. En síntesis, la formación teológica debería habilitar a la Comunidad de Fe de 'habitar' (indwell) el mundo bíblico, como lo pide el difunto Lesslie Newbigin. Debemos

¹⁴En lo que sigue me remito a lo que yo llamo *Dogmatische Arbeit im Spannungsfeld zwischen Kulturkontinuität und Kulturwechsel* en el libro titulado: *Die Mission der Theologie: Festschrift für Hans Kasdorf zum 70 Geburtstag*. Verlag für Kultur und Wissenschaft : Bonn, 1998, pp. 193-230

encontrar en la Biblia textos, a través de los cuales entender el mundo y el correspondiente envío de la Comunidad de Fe hacia dicho mundo.¹⁵

¹⁵ Newbigin, Lesslie. *The Gospel in a Pluralist Society*. Grand Rapids : Eerdmanns, 1989. p. 97-98. "What is required, according to the Latin America writer, is that one lives in the text and from that position tries to understand what is happening in the world now"

EDUCACIÓN TEOLÓGICA Y COMUNIDAD DE FE

Ponencia 3

Dr. Jorge Julca

Es de común acuerdo que la educación teológica es una dimensión vital de la misión que tiene como objetivo capacitar a la comunidad de fe para el servicio del Reino. Esta declaración fundamental establece un vínculo estrecho e imperativo entre nuestro quehacer educativo y la vida de dicha comunidad de fe. De hecho es pertinente señalar que la necesidad de armonizar los intereses de la iglesia con el quehacer educativo teológico ha sido una necesidad sentida desde hace décadas atrás¹

Inicialmente, tenemos que reconocer que un énfasis educativo que desconozca esta relación no podrá responder pertinentemente a los desafíos de la iglesia. Escobar ha puntualizado que la pertinencia de la educación teológica radica en su vinculación con la iglesia, la sensibilidad al sentido de misión y a las necesidades del ministerio de esta². Como Padilla ha advertido "se evitarían muchos problemas si los seminarios e institutos bíblicos enfocaran su tarea tomando muy en cuenta que la educación teológica existe en función de la iglesia, pero de la iglesia no como un fin en sí sino como la comunidad del Reino y al servicio del Reino de Dios y su justicia"³.

Pero, ¿Qué implicaciones se derivan de nuestra identidad como comunidad de fe? Obviamente no se trata de solamente cambiar el nombre de nuestra congregación sino de asumir que el propósito de Dios no es solo salvarnos individualmente sino de crear, bajo esta nueva humanidad en Jesucristo y en el poder del Espíritu, una *comunidad* que encarna los valores del Reino y que da testimonio al mundo en el presente.

Asumiendo como punto de partida la necesidad de esta relación dinámica y recíproca con la iglesia, su identidad y misión, necesitamos preguntarnos: ¿nuestros modelos educativos usados en la formación ministerial están contribuyendo a consolidar el modelo bíblico de la iglesia como comunidad de fe? ¿Estamos equipando a la iglesia para dar un testimonio efectivo del Reino en el presente?

Respecto a la educación teológica, percibo que existen por lo menos tres posturas comúnmente manejadas respecto a la relación entre teología y educación. La primera concibe a ambas como dos áreas del conocimiento totalmente separadas, es decir, que no existe relación entre ellas. Bajo este criterio, lo pedagógico no interesa en el proceso de formación ministerial porque no tiene relación con él y, por lo tanto, el nombre de "educación teológica" es solo una combinación fortuita.

La segunda postura acepta la combinación entre ambas pero no percibe la posibilidad de conflicto entre las propuestas educativas y la especificidad de la educación teológica. Según esta concepción, todas las propuestas pedagógicas son esencialmente buenas y por lo tanto, podemos derivarlas sin ningún filtro al quehacer educativo teológico.

La tercera postura, es la que busca "examinarlo todo y retener lo bueno" a tono con la recomendación paulina. Esta conceptualización de la relación entre teología y educación asume que las propuestas pedagógicas están mediatizadas por una serie de elementos pertenecientes al contexto donde se generan y aunque no son necesariamente

¹ El documento final da CELA I registra la sugerencia que "las instituciones evangélicas destinadas a la preparación de pastoras en América Latina deben funcionar en relación íntima con las iglesias, y adaptarse de tal manera al ambiente eclesial y cultural que llenen acabadamente las necesidades de las iglesias". Primera Conferencia Latinoamericana. El cristianismo evangélico en América Latina. Buenos Aires: La Aurora, 1949, p. 68-69.

² Samuel Escobar. "Fundamento y finalidad de la educación teológica". En El diálogo del milenio. Izes Calheiros, ed. Brasil : AETAL, 1995. p. 17.

³ René Padilla. Discipulado, compromiso y misión. (San José: Editorial Mundo Gráfico SA., 1994), p. 61.

malas, deben ser analizadas. De acuerdo a esta perspectiva, la educación teológica aun que tiene elementos comunes con todo quehacer educativo encuentra su especificidad como un proceso formativo integral en la normatividad de la Palabra de Dios. En este sentido, indiscutiblemente el modelo de Jesús en la formación de sus discípulos se constituye en un paradigma bíblico—teológico digno de seguir. Para Jesús, en el proceso de formación, todas las áreas de la vida del discípulo estaban incluidas. No se trataba de la transmisión de conocimientos sobre algo, sino que la vida misma del discípulo era la que necesitaba ser transformada.

A partir de esta afirmación se despliegan una serie de cuestiones pedagógicas que nos exigen que re-pensemos el ejercicio de nuestra tarea educativa en su relación con el cumplimiento de la misión de la iglesia. A continuación, solo con el propósito de iniciar el dialogo, menciono tres de ellas.

a. La dinamización de los roles alumno-profesor en el proceso educativo teológico

La concepción del ser humano que tengamos se va a evidenciar en el diseño educativo y la metodología pedagógica que usemos en nuestra tarea educativa. Nanmi ha dicho que "podemos discutir sobre técnicas e instrumentos pero no podemos olvidar que la metodología nos une a la didáctica, ésta con la pedagogía y finalmente con la antropología, es decir, con una cierta visión del hombre, con la cual se conecta una determinada filosofía de educación"⁴.

¿Cómo se concibe la persona del alumno en el proceso educativo teológico? En este sentido, como en otros casos, se han mezclado énfasis pedagógicos que han evidenciado incongruencias. Mientras por un lado se ha promocionado la necesidad de que el alumno sea reflexivo e integre sus conocimientos en función de nuevos desafíos, por otro, el énfasis en la repetición y memorización de contenidos ha capacitado (en el mejor de los casos) a personas que están preparadas para reproducirlo que aprendieron pero que no pueden articular dichos conocimientos frente a situaciones nuevas y diferentes.

Según Calheiros "es necesario que seamos conscientes de que los estudiantes que llegan a nuestras instituciones no llegan con una tabula rasa. Son hombres y mujeres, jóvenes y adultos. Deben ser vistos como colegas en el ministerio y no como recipientes pasivos que deben ser satisfechos con un cuerpo de doctrinas y tradiciones"⁵

Teológicamente, asumimos que la mujer y el hombre han sido creados a la imagen de Dios (*Imago Dei*) y como tales tienen en sí mismos la capacidad de reflexión, aprendizaje y entendimiento como seres pensantes que son. El mismo diseño creador de Dios los ha dotado de la dignidad y respeto que debe revestir a toda persona humana. Esta afirmación teológica fundamental debería hacernos respetar las experiencias previas con las cuales el educando viene equipado al proceso de enseñanza-aprendizaje y no pretender, como educadores, ser los protagonistas absolutos. No se trata de transferir "tubular" y verticalmente un corpus doctrinal que los estudiantes deben repetir sin procesar ni entender. Schipani ha propuesto que la participación del Espíritu en medio de la comunidad educativa que es la Iglesia nos debería llevar a rechazar los modelos prevalecientes que hacen distinciones entre maestros y alumnos, y que más bien esta relación debería estar normada por un vínculo de igualdad y mutuo respeto⁶

Si teológicamente asumimos que los alumnos son imagen de Dios, pero en nuestro quehacer los tratamos como un objeto que meramente almacena una cantidad

⁴ Antonio Nanmi. "Partir del otro para cambiar la educación" En Educación hoy, Año 23, N° 117. Bogotá : Revista de la Confederación Interamericana de Educación Católica CIEC, enero-marzo de 1994. p. 9

⁵ Izes Calheiros de Balbino Silva. "Educación teológica y misión integral". En CLADE III. Quito : FTL, 1993. p. 442.

⁶ Daniel S. Schipani, El Reino de Dios y el ministerio educativo de la iglesia. Fundamentos y principios de educación cristiana. México : Caribe, 1983. p.164

de información antes que como un sujeto activo que interviene protagónicamente en dicho proceso, ¿estamos siendo coherentes? ¿Cómo esperamos que respondan pertinentemente a los nuevos desafíos que enfrenta la iglesia como una comunidad de fe caminante?

b. Una nueva realidad en la iglesia evangélica latinoamericana

Una parte inseparable de la realidad de la comunidad de fe es su vivencia cotidiana. Es una comunidad que camina en el mundo dando testimonio del Reino y a su paso, obviamente al estar en la frontera de la misión, se encuentra con nuevos desafíos. ¿Estamos preparando a personas que sepan leer los signos de los complicados tiempos que nos toca y tocara vivir?

Es evidente que las últimas décadas han estado saturadas de cambios en la vida latinoamericana y la iglesia del Señor no ha permanecido exenta de este proceso. En agosto de 1995, se realizó en San José, Costa Rica una consulta bajo el lema: "Reafirmemos nuestra fe" convocada por el Instituto Internacional de Evangelismo a Fondo (IINDEF) a la cual asistieron 150 líderes representando a 55 organismos evangélicos. Entre algunos elementos del diagnóstico situacional de la iglesia evangélica latinoamericana que fue el punto de partida para dicha convocatoria, se destacaron:

- Preocupación por las teologías de muy amplia propagación por los medios masivos de comunicación como la Teología de la Prosperidad, la súper fe, la risa santa y la confesión positiva.
- El establecimiento de ciertas "leyes espirituales" a las cuales Dios mismo está sujeto.
- Un sobre-énfasis en una modalidad de "guerra espiritual" que se promueve como ciencia exacta pues se supone que se conocen las leyes del mundo espiritual y así, bajo estas leyes y procedimientos pre-establecidos se les puede poner bajo control.
- Enseñanzas extrañas al evangelio como las llamadas "maldiciones generacionales", el poder creativo de la palabra humana, el uso de la sal, sangre y aceite para ungir casas y templos, la recepción de beneficios divinos condicionados a las ofrendas, entre otras.
- Sustitución de la autoridad de la Sagrada Escritura por enseñanzas, profecías, revelaciones, experiencias y liderazgos particulares.

Al margen de los juicios de valor que puedan elaborarse en relación a este nuevo perfil de la iglesia, algunas observaciones preliminares son ciertas:

- a. Independientemente de su confesión todas las denominaciones hemos sido afectadas de alguna manera por estos nuevos cambios.
- b. Frente a este crecimiento y las nuevas manifestaciones que han acontecido, dos reacciones han predominado: algunas denominaciones, han abierto totalmente las puertas de sus congregaciones bajo el supuesto que todo lo nuevo debe ser bueno y venir de parte de Dios; otras por su parte, han cerrado filas y rechazado categóricamente todo tipo de influencia extraña sin dar mayor explicación y aun bajo el costo de perder a muchos de sus miembros.
- c. Un aspecto altamente preocupante es que en ambas reacciones, el factor común ha sido la ausencia de criterios bíblico-teológicos adecuados para el análisis de dichas propuestas doctrinales contemporáneas.
- d. Esto ha puesto al descubierto nuestra orfandad bíblica en el liderazgo para el análisis de la nueva realidad de la iglesia.

¿Tendremos desde la educación teológica nuestra cuota de responsabilidad? ¿Será que esta orfandad es el resultado de que los modelos educativos que hemos utilizado han privilegiado la repetición de contenidos y no la formación de criterios para analizar nuevos desafíos y por lo tanto, en situaciones diferentes, como estas se han quedado cortos?

¿Cómo educar teológicamente frente a esta nueva agenda de la iglesia evangélica latinoamericana? Evidentemente la iglesia de hoy no es la misma que hace 30, 40 o más años, sin embargo en la mayoría de los casos, nuestros modelos educativos no han hecho los ajustes respectivos para responder a los nuevos desafíos. Nuevas realidades exigen nuevas reflexiones y muchas veces, cambios.

El cumplimiento de la misión siempre se efectiviza en un contexto con características específicas, y este tiene ser otro elemento vital a considerar en el desarrollo de nuestro quehacer educativo teológico. Aunque la iglesia no es del mundo, está en él. Tenemos que pensar. ¿Qué implicaciones se derivan de dar testimonio del Reino en un contexto como el latinoamericano caracterizado por nuestras democracias aún convalecientes, la hegemonía de los nuevos modelos económicos, el incremento de los índices de desempleo y subempleo, la agudización del problema demográfico, la aparición de nuevos actores sociales, la acentuación de las disparidades sociales, la crisis del discurso político tradicional, entre otros rasgos?

Sin lugar a dudas vivimos a nivel mundial una época de transición que se evidencia en un tiempo de mutación de paradigmas. La filosofía contemporánea afirma que el mundo no tiene un solo significado y que toda realidad está sujeta a múltiples lecturas, las cuales tienen igual grado de validez. Se ridiculiza la búsqueda de la verdad y se cuestionan los absolutos. De la experiencia cristiana que anteriormente se definía en términos doctrinales, hemos pasado al otro extremo de una súper-valoración de la sensibilidad y el emocionalismo, las cuales se han convertido en categorías legitimadoras de las experiencias religiosas. Naturalmente la pregunta que surge es. ¿Cómo educar teológicamente frente a esta nueva realidad? Necesitamos reconocer que nuestra pedagogía ha tenido principalmente un énfasis intelectualista y, probablemente en la capacitación teológica hace falta que relacionemos más creativamente el conocimiento con la experiencia de vida.

c. Criterios de evaluación en perspectiva de los valores del Reino

Otro aspecto fundamental vinculado a nuestra tarea sobre el cual necesitamos seguir reflexionando es el relacionado a la evaluación educativa. En resumen, dos términos podrían representar lo que ha predominado en esta práctica: *uniformización* y *competencia*.

La uniformización está relacionada a una evaluación en base a criterios iguales, asumiendo que todos los estudiantes están en igualdad de condiciones para responder a determinados estímulos. Riggle ha escrito que "cualquier instrumento que pretende medir en términos de *cantidad* y normas absolutas será inadecuado y, tal vez, injusto. Debido a las diferencias individuales se requieren varios tipos de instrumentos, entre los cuales los resultados deben tener un alto nivel de concordancia"⁷. Por otro lado, la competencia busca contraponer a los alumnos a unos contra otros, en un sistema recompensado por premios y castigos. Se desconoce así el carácter formativo y comunitario de todo el proceso educativo teológico, dentro del cual el inculcamiento de valores corporativos es fundamental. Esto peligrosamente podría significar una promoción individualista y competitiva en el desarrollo del ministerio cristiano que atenta

⁷ MaryLou Riggle. Material inédito facilitado por la autora. Costa Rica: SENDAS, 1996

contra el carácter del Evangelio del Reino y la naturaleza de la iglesia como comunidad de fe.

En el contexto novotestamentario el sentido de cuerpo prevalece en la teología paulina. La metáfora usada para designar a la iglesia como "el cuerpo de Cristo" es elocuente por sí misma. De esta figura usada por el apóstol se derivan naturalmente la interdependencia de los miembros del cuerpo, la complementariedad y la mutua cooperación. Frente a la contundencia de la figura bíblica podemos preguntarnos. ¿Este tipo de evaluación que predomina en el quehacer educativo teológico está en armonía con la figura bíblica? ¿La competencia entre nuestros alumnos promociona el sentido de comunidad del Reino?

Vale la pena aclarar que esto no significa que la evaluación no tenga lugar en el proceso educativo y deba ser descartada, sino más bien que, comprendiendo la especificidad de nuestro quehacer necesitamos buscar nuestros propios rumbos y no absorber acríticamente las propuestas pedagógicas contemporáneas. Las propuestas educativas en general enfocan el proceso educativo básicamente como un período de entrenamiento pre-laboral con objetivos claramente establecidos que deben ser alcanzados en un espacio de tiempo previamente fijado. Sin embargo, escrituralmente, la formación teológica es un proceso que se distingue de otras propuestas educativas porque contra su interés en la formación integral de la persona y no meramente en su intelecto. Por ello, es imprescindible tener en cuenta que la evaluación educativa teológica tiene que considerar otros aspectos vinculados con la vida del ministerio y no solo los referidos al área académica.

Conclusiones

Finalmente creo que necesitamos tomar conciencia de que el proceso educativo teológico conlleva también la puesta en práctica de premisas teórico-pedagógicas, las cuales se evidencian cuando estamos frente a un acto educativo. No es posible comunicar conceptos teológicos sin que estos sean mediatizados por presupuestos epistemológicos que asumimos en forma consciente o intuitiva.

Pedagógicamente hablando, no se trata de "casarse" con alguna de ellas, de las propuestas teóricas. El criterio de elección de los modelos a implementar en nuestra práctica educativa teológica no debería ser la influencia de los énfasis de moda sino la especificidad de esta dimensión de la misión que nace de la Palabra. Tenemos que reconocer que la irreflexión y la falta de concientización en torno a este punto han originado matrimonios ciegos que posteriormente han enfrentado serias incongruencias, las cuales a su vez, han derivado en un divorcio entre educación teológica y comunidad de fe.

En nuestra tarea educativa, el reconocimiento de la relación entre educación teológica y comunidad de fe es vital pero no caer en especulaciones academicistas que estén incapacitadas de articular respuestas pertinentes a los desafíos que la iglesia confronte en el cumplimiento de la misión de Dios. Obviamente, una educación teológica meramente libresco desconectada del entorno de vida de la iglesia no permitirá identificar la agenda de la misión y por ende, no podrá generar respuestas contextuales frente a situaciones nuevas.

Necesitamos desde la educación teológica volver a pensar y quizás, replantear nuestro quehacer de tal forma que, de manera más coherente, fortalezca la concepción de la iglesia como una comunidad de fe que en su caminar encarna los principios del Reino y de testimonio al mundo en medio de realidades diferentes. Este desafío incluirá, entre otras cosas, reconsiderar los roles que el profesor y el alumno deben ocupar en el proceso educativo, poner el énfasis en la formación de criterios propios antes que meramente en la transmisión de contenidos, aprender a leer y discernir los signos de los

nuevos tiempos e innovar nuestros criterios de evaluación de tal manera que sean más coherentes con los valores del Reino.

EDUCACIÓN CRISTIANA Y EDUCACIÓN TEOLÓGICA

Taller 1

Lic. Alberto Salazar Ulloa

Introducción:

En este taller se pretende buscar respuestas al quehacer de la educación cristiana y a la educación teológica. Para lograr este fin, los participantes tratarán de encontrar respuestas a los siguientes enunciados los que, en conjunto, no representan necesariamente el fin de la misma educación sea esta teológica y/o cristiana. Los siguientes temas nos ayudaran a entender mejor este asunto. **a.** El modelo educativo desde la perspectiva cristiana y desde la perspectiva teológica, **b.** Nuevos modelos educativos, desde la perspectiva del rol que desempeñan profesores y alumnos, **c.** Aspectos que deben contemplar una propuesta pedagógica en donde interactúan la educación cristiana y la educación teológica, **d.** Una propuesta pedagógica, aplicando una metodología activa y participativa, **e.** Una técnica evaluativa a través de instrumentos que permitan evaluar el inicio, proceso y resultado de la propuesta educativa.

1. El modelo educativo desde la perspectiva cristiana y desde la perspectiva teológica

Hablar de modelo cristiano en la educación cristiana nos hace pensar en Jesucristo. Donde el evangelio ha llegado ha producido un impacto significativo en la vida del hombre. El ministerio público de Jesucristo fue una verdadera escuela pedagógica la que recibieron favorablemente, primeramente sus discípulos, luego, los que creyeren en él por la proclamación de la Palabra.

En el libro de Los Hechos de los Apóstoles se lee que los primeros cristianos que "recibieron su palabra fueron bautizados... y perseveraban en la doctrina de los apóstoles" (Hechos 2:41-42), entendiéndose por relación que dicha doctrina, es doctrina de Jesucristo. Esta doctrina apostólica fue transmitida oralmente y mediante poderosos testimonios acerca del quehacer de Jesucristo entre los hombres, es decir, la predicación apostólica estaba centrada en demostrar que Jesucristo es el Mesías prometido para Israel. Más tarde, los principales temas doctrinales quedaron establecidos en los mismos escritos apostólicos.

Por otra parte, tenemos que la educación teológica entre los primeros cristianos surge paralelamente en el interés de interpretar y aplicar las enseñanzas hebreas a la nueva fe y a la misión que Jesucristo les ha encomendado. Surgen distintos intentos por demostrar la eficacia del Evangelio en contraste con la ley hebrea. Aparecen los primeros teólogos cristianos quienes buscan dar una reinterpretación a las profecías bíblicas adecuándolas correctamente a Jesucristo. Esta nueva exégesis les ayuda a vivir plenamente el Evangelio basado en la fe en Jesucristo. La perspectiva cristiana busca otra dimensión la que debe ser distinta a las que hasta ahora ha sostenido el pueblo de Israel. De esa manera se van estructurando en el tiempo nuevos modelos educativos en el quehacer de la iglesia.

2. Nuevos modelos educativos desde la perspectiva del rol que desempeñan profesores y alumnos.

La metodología pedagógica que habitualmente usamos se podría denominar como "tradicional", entendiéndose por tradicional aquella forma pedagógica en donde el alumno es el receptor y el maestro el emisor. Aquí, la responsabilidad del alumno es escuchar o poner atención y escribir lo que se le dicte. Luego, el alumno debe memorizar todo y repetirlo —en lo posible— literalmente. La responsabilidad del docente es cumplir

con todo el programa que se le ha encargado y luego controlar esta información mediante periódicos controles. Si el alumno responde adecuadamente a lo que espera el maestro, éste podrá sentir cierto grado de satisfacción por la misión cumplida. En caso contrario, podrá hasta encontrar a quién o a qué responsabilizar.

Sin embargo, hoy en día sabemos que nuevos modelos educativos han surgido eficientemente en el campo de la enseñanza secular. Estos modelos que han inspirado reconocidos pedagogos demuestran mayor eficacia en el proceso de aprendizaje. Por ello, esta nueva realidad nos impone reconsiderar urgentemente nuestros antiguos modelos educativos. Se espera una mayor participación del alumno en el proceso de aprendizaje, motivándose a la reflexión en torno a enunciados o temas de interés. El alumno del siglo XXI debe buscar sus propias respuestas y hacer sus propias afirmaciones respaldadas por la idoneidad de sus maestros (ejemplo de un maestro en artes marciales y de cómo enseñaba a su discípulo. El maestro le mandó a pintar y el alumno debía hacerlo con su brazo, aplicando armonía en este ejercicio. Y así, pasó por varios ejercicios hasta que comprendió que aquello era parte de su aprendizaje.)

De manera que se debe reconocer la importancia de la participación del alumno en el proceso de aprendizaje y, por la otra parte, el maestro debiera convertirse en un hábil consejero, un sabio que a tiempo propone correcciones utilizando los distintos recursos que le ofrece la moderna pedagogía, sus conocimientos de la materia y su experiencia en trabajar con alumnos.

3. Aspectos que debe contemplar una propuesta pedagógica en donde interactúan la educación cristiana y la educación pedagógica.

La intención final de este capítulo debiera ser en el cómo se produce esta interacción. Por una parte, tenemos que la educación cristiana tiene por finalidad dar a conocer en una forma clara y efectiva las grandes verdades bíblicas. Para lograr este fin, utiliza diferentes métodos los que se adecuan a edades, personas, circunstancias, etc. Por la otra, la educación teológica busca respuestas a los grandes temas de la Biblia y que son de interés para el hombre. Esta interacción entre la enseñanza cristiana y la enseñanza teológica debiera ser el quehacer organizado de las instituciones teológicas.

Ahora bien, cabe preguntarnos: ¿Qué aspectos debieran contemplarse en una propuesta pedagógica en donde se vea reflejada la interrelación que existe entre educación cristiana y educación teológica? Proponemos las siguientes afirmaciones:

- Debe contemplarse el rol que cumple el docente en relación con el alumno y viceversa. Ambos debieran concluir que les une la misma finalidad. Por lo mismo, debieran buscar entendimientos pedagógicos probados y significativos que ayuden en este caminar hacia la meta.
- Deben reconocerse y emplearse los adelantos-tecnológicos que la universalidad ofrece, tanto al docente como al alumno. Las comunicaciones satelitales o de cable de fibra u otras, hacen que la interacción pedagógica o de otro nivel, sea efectiva.
- Se deben reconocer las distintas redes de información disponibles, las que ofrecen una cobertura —a veces- ilimitada a favor de docentes y alumnos.

4. Desarrollar una propuesta pedagógica, aplicando una metodología activa y participativa.

Una metodología activa de participación debiera contemplar no solo el cómo el alumno se integra al currículum, sino también, como el docente aplica los contenidos a dicho alumno.

El alumno de este siglo requiere ser considerado como persona significativa dentro de sus pares, así como en relación con sus maestros. Los trabajos grupales de investigación siempre dan resultado en el crecimiento de un alumno. Esta metodología debiera contemplarse con mayor frecuencia en nuestras aulas. Sabemos de bibliotecas que la mayor parte del tiempo en que está funcionando, brilla por la ausencia de los alumnos. La motivación al estudio aplicado, el redescubrimiento de las posibilidades de entender contenidos y la aplicación de éstos a la vida diaria, podrán ser la evidencia del éxito en la enseñanza. Así, la intervención del docente en sus alumnos será entendido positivamente. Entonces el alumno encontrará las respuestas que requiere su interés. El fin será una recíproca satisfacción por los logros obtenidos.

5. Desarrollar una técnica evaluativa a través de instrumentos que permitan evaluar el inicio, el proceso y resultado de la propuesta educativa.

Hoy en día se aplican diferentes instrumentos evaluativos para comprobar el proceso de aprendizaje. Obviamente que todos son válidos, aunque no todos pueden ser objetivos. Es muy importante considerar el inicio del proceso de enseñanza a fin de conocer de antemano cual o que debe ser el interés final de la enseñanza.

Cuando aplicamos algún test, en que esperamos conocer ciertos conocimientos adquiridos por el alumno, se debiera considerar tener en cuenta que esta información puede ser parcial y no necesariamente refleje el cabal conocimiento adquirido por el alumno. Los resultados de esta información pueden ayudarnos a seguir el camino que se debe recorrer en el futuro inmediato. Por ejemplo, he estado aplicando a mis alumnos de Introducción Bíblica un test de carácter específico para conocer que dominio tiene acerca de los libros de la Biblia y otro test general, amplio para conocer temas de la Biblia. Es increíble la ignorancia reflejada en uno u otro que resulta de esta información. Esos test me han ayudado a fortalecer la enseñanza en las áreas que sin más débiles.

Los instrumentos evaluativos aplicado a alumnos durante el proceso de enseñanza, tales como pruebas, controles o "papelitos", reflejan o debieran reflejar los avances obtenidos y/o las deficiencias observadas recíprocamente. Ese es el momento de hacer las rectificaciones y luego seguir con la siguiente etapa de la enseñanza.

La calidad de enseñanza se observa en como el alumno está recibiendo y aplicando los conocimientos adquiridos. Una vez cuestioné a mi hijo por haber obtenido en matemáticas una nota inferior a sus compañeros, aparentemente, menos capaces. El me respondió: "Papá, esta nota me la saque yo con lo que he aprendido.... no copiando como le hicieron ellos". El tiempo demostró que los conocimientos adquiridos en esa y otra asignatura fueron positivos. ¡De 40 alumnos de aquel curso que postularon a la educación superior, solo Felipe quedó en la Universidad para estudiar ingeniería!

Debemos elaborar instrumentos evaluativos lo más objetivos posibles y acordes con los contenidos desarrollados a fin de obtener una información fidedigna. De esa manera podemos conocer nuestra calidad de enseñanza y si consideramos que el camino trazado me se ajusta a nuestra inicial intención, hacer las rectificaciones oportunas. Si se ha cometido un error, podemos tener la oportunidad de corregirle o enmendarle. De esa manera podemos sentir que nuestra enseñanza final se ajusta a la intención y propósito del docente.

Las siguientes preguntas se usarán para introducirnos en el diálogo:

- ¿Cuáles son los modelos educativos que usted conoce?
- ¿El modelo educativo cristiano con el cual aprendimos de la Biblia en escuelas bíblicas dominicales debe seguir vigente a pesar de las nuevas técnicas pedagógicas?

- ¿Existe la tendencia a imitar los modelos educativos cristianos de nuestros maestros de ayer?
- Si es así, ¿Qué alternativas pedagógicas se vislumbran para nuestros tiempos y que puedan ser aplicadas al currículum de nuestras instituciones teológicas?
- ¿Los nuevos modelos educativos que se conocen y enseñan a los actuales y futuros docentes son utilizados por nuestros actuales pedagogos teológicos?
- ¿Cómo se observa la interrelación entre educación cristiana y educación teológica? ¿Es lo mismo? Si no es así, ¿qué diferencia notoria se puede afirmar?
- Si debemos desarrollar una nueva propuesta pedagógica: ¿Qué elementos debiera contemplar dicha propuesta?
- ¿Se observa un abismo en el cómo aplica los conocimientos entre uno y otro maestro dentro de una institución teológica? Si la respuesta resulta afirmativa, ¿Qué podemos proponer para mejorar la calidad de enseñanza?
- Los instrumentos evaluativos conocidos y que tradicionalmente son aplicado en casi todas las instituciones pedagógicas, ¿seguirán teniendo vigencia más allá del siglo XXI?
- ¿Qué opina Ud. acerca de la participación activa del alumno en una sala de clase y que a cada rato interviene para contradecir, objetar o cuestionar la enseñanza del profesor? ¿Se debe responder a cada interrogante que este formule? ¿Se debe negar la respuesta porque ahora no se está tratando el tema que el plantea? ¿Se debe obviar su pregunta y seguir adelante con el contenido de la materia?
- ¿Cómo se integra el alumno para que su participación en clase sea efectiva? ¿Qué metodología debiera usarse para el éxito de esta participación? Señale algunos ejemplos.

EDUCACION TEOLÓGICA Y PRÁCTICA ECLESIAL

Dr. Tomas Mackey

Las siguientes son algunas de las consideraciones tenidas en cuenta en el "Taller de Educación Teológica y Práctica Eclesial", organizado por ASIT, Buenos Aires, 2000.

1. La diversidad de instituciones formadoras que componen ASIT es grande. Se diferencian en tamaño, en niveles de exigencia, en el manejo de recursos, en los propósitos que persiguen, en la forma de enseñanza, en los tipos de cursos ofrecidos, etc. Cada uno de estos programas educativos intenta formar a su manera para la práctica eclesial. Naturalmente, subyacen diferentes conceptos eclesiológicos y ministeriales que hacen dificultosa una comparación.
2. La mayoría de las instituciones representadas coincidieron en señalar que han tenido en cuenta la práctica eclesial¹ en sus programas de educación teológica. Observaron, sin embargo, que en muchos casos su instrumentación y supervisión ha tenido errores e insuficiencias.
3. El grado en que alumnos y docentes de las instituciones, están involucrados y comprometidos con actividades eclesiales, es, en general, elevado. En muchos casos, el perfil de docente que se procura, es el que posee fuerte compromiso ministerial al nivel de las iglesias locales. Obviamente, esto plantea, como contrapartida, la dificultad del escaso tiempo y compromiso dedicado a la tarea docente, incluyendo la imposibilidad de encontrar tiempo para la formación propia.
4. El perfil del egresado se ha diversificado y, en algunos casos, está en profundo cambio. La clásica idea de la formación, casi exclusiva, del ministro religioso, esta hoy acompañada de la formación de líderes que no necesariamente piensan en dedicarse a la tarea ministerial en el sentido clásico de pastores, misioneros, docentes, etc. Obviamente esto supone diferentes expectativas y demandas de los propios alumnos/as que merece un serio estudio del programa educativo institucional.
5. No se poseen (o por lo menos no se han difundido lo suficiente) tablas comparativas de niveles de deserción en las cursadas, de inserción de los egresados en la práctica eclesial, de la continuidad y efectividad ministerial de los egresados, o de comparación con los ministros sin formación institucional. Esto dificulta toda posible evaluación objetiva del impacto de la formación educativa en la práctica eclesial.

Es difícil decir cuánto se influyen mutuamente formación y práctica eclesial y saber quién determina a quien. ¿Cuánto impactan los criterios teóricos sobre la praxis? ¿Está la gran movilidad eclesial influyente en la determinación de la currícula institucional?

6. Existen algunas, pero no muchas, experiencias de formación compartida entre las distintas instituciones de formación teológica. Es posible plantearse la factibilidad y conveniencia o no, de alianzas educativas inter-institucionales, con el fin de mejorar los niveles de formación para la práctica eclesial.

En algunos casos, igualmente escasos, se usan instituciones seculares como complementarias de la formación ministerial eclesial. El nexos con instituciones educativas no religiosas para la formación podría constituirse en un desafío

¹ El nombre con que se designa al proceso de formación para la práctica eclesial varía entre las instituciones. De cualquier manera lo que se abarca aquí con tal designación, es el conjunto de disciplinas, actividades, organización administrativa y todo lo que se incluya en los programas educativos institucionales con el fin de colaborar en la formación teórica-práctica del liderazgo y/o de los ministros/as de las iglesias.

interesante en un futuro próximo, particularmente en los casos en que los títulos conferidos por las instituciones tuvieran reconocimiento oficial, y se demandará algún tipo de requisito no provisto por las instituciones teológicas, para los docentes o bien para los alumnos.

7. Mejorar la calidad de la supervisión y evaluación de la formación para la práctica eclesial, ha sido y es un motivo de preocupación constante y un tema pendiente en casi todas las instituciones teológicas.
8. Las iglesias demandan diferentes cosas de los ministros y líderes. Algunas congregaciones ven congregaciones, y hasta demandarían de sus ministros algún tipo de formación en instituciones reconocidas. En el polo casi opuesto, algunas iglesias parecen manifestar un cierto descrédito hacia la formación teológica institucional y valoran otros elementos, tales como la posesión de determinados carismas y las vivencias de experiencias espirituales consideradas fundamentales. Naturalmente la educación teológica y la práctica eclesial varían entre uno y otro caso.
9. La relación entre las instituciones teológicas y las iglesias esta hoy en transición. En algunos casos persiste el concepto de institución teológica como "extra-iglesia" o de institución "inter-iglesias" o "denominacional". En otros casos, han surgido modelos de formación ministerial patrocinados por iglesias locales, o bien modelos de formación ofrecidos por equipos no institucionalizados o formados circunstancialmente para el dictado de cursos breves o coyunturales.

El potencial alumno/a para cada una de estas formas de educación no siempre es diferente, puede ser el mismo/a, por lo que puede ocurrir una cierta competencia en la captación de los públicos estudiantiles.

10. Es posible percibir cambios en los polos de las formas de educación ministerial. Las instituciones más tradicionales ofrecen hoy cursos breves y en respuesta a demandas coyunturales; y algunos equipos ministeriales que ofrecían cursos esporádicos, tienden a una cierta institucionalización y a requerir de sus estudiantes elementos identificados con los seminarios clásicos. Sin embargo, la formación compartida entre las diferentes instituciones, no es todavía una práctica común.
11. La actual coyuntura eclesial está en profundos cambios. Puede constatarse una pluralidad de formas de concebir a la iglesia, sus ministerios y su función principal. Una de las dificultades más serias que enfrenta la formación para la práctica eclesial es el hecho de que es difícil discernir el centro o corazón de lo que se llama el ministerio. No existe una comprensión clara y cohesionada del ministerio. Es difícil encontrar un único perfil de ministro religioso (o el nombre que se le asigne). Existe una gran diversidad de criterios para definir tanto su función como el tipo de personalidad más idónea para la misma. "Los ministros son presentados con un confuso e inestable manejo de imágenes describiendo la esencia del ministerio: predicador, maestro, edificador de la comunidad, programador, marketinero, terapeuta, agente de cambio, dador de cuidados, manager, etc. Estas imágenes son más que una colección de tareas; son modelos comprensivos del ministerio que ofrecen opciones que compiten sin una racionalidad que fuerce a la elección"²

Esta pluralidad de énfasis, expectativas, prioridades, ha complicado en grado sumo la formación para la práctica eclesial, dado que obviamente demanda una pluralidad de esquemas educacionales capaces de satisfacer las exigencias de un contexto tan diverso.

12. No sólo cambia el contexto eclesial-ministerial, también lo hacen, y vertiginosamente las situaciones sociales. Es difícil anticipar el futuro más inmediato, lo que dificulta el planeamiento de cualquier proceso educativo. ¿Cómo será el marco referencial donde

² A estas imágenes propuestas por Joseph Small, "Ministry in a Postmodern World", pueden agregarse las de apóstol, profeta, ministrador de sanidad, liberación, milagros, dones, y otras.

mañana servirán los líderes que se forman hoy? Precisamente por esta incertidumbre, todo proceso de formación serio debe ofrecer cierta plasticidad en sus disciplinas y en el perfil de egresado que planea.

13. El ritmo de adaptación de los esquemas educativos y el de los cambios sociales y ministeriales mencionados suele ser diferente, ocasionando desfasajes que producen dolor y desánimo en las instituciones y en las iglesias. Puede plantearse un cierto descreimiento en la utilidad de las instituciones más tradicionales y hasta de la formación ministerial institucionalizada.
14. La adecuada tensión entre la integración de todas las disciplinas de educación teológica en "el espíritu integrador de la teología cristiana holística y ortodoxa" (Oden), por un lado, y la especialización y profesionalización de cada una de las disciplinas, por otro lado, ha sido difícil de sostener.

La ruptura de la tensión produjo, entre otras cosas, una fragmentación de la currícula. Simultáneamente, y por diferentes razones, las diversas disciplinas fueron valoradas de diferentes maneras, atribuyéndoseles a unas mayor importancia que a otras. Es posible que las disciplinas agrupadas dentro del segmento curricular denominado práctico no recibieran la categoría de "académicas" y que las agrupadas dentro de esta última categoría no fueran pensadas con toda la fuerza que demanda su "aplicación práctica".

"El problema principal no es la diversificación de las disciplinas. Este es necesario, porque el tema en discusión es diverso. Más bien, es la excesiva profesionalización de las disciplinas que las hace artificialmente más separables que lo que deberían ser o necesitan ser, en lugar de nutrir su mutua complementariedad. Más que continuar reforzando las disputas y rivalidades entre hermanos de la familia teológica, haríamos mejor si tratamos de ver a esta familia orgánicamente, como fue vista por los clásicos escritores pastorales. Mas que preferir métodos asertivos tomados en préstamo de la cultura moderna, la que luego buscaría hegemonía sobre otras disciplinas teológicas, estamos en una coyuntura en la que nuestra mayor necesidad es el pensamiento sistémico, empático, holístico o integral"³

Favorecería a la educación teológica en su intento de lograr una adecuada formación pero la práctica eclesial, el hecho de considerar a todas las disciplinas en su especificidad, pero valorar a todas y organizar curricularmente a la totalidad, en un mismo nivel de excelencia "académica" y "práctica". Esto es, todas las disciplinas y actividades son académicas y son prácticas simultáneamente. De este manera las disciplinas se retroalimentarían, mejorando su nivel de comprensión y de aplicación.

Si Oden está en lo cierto, la disciplina del Cuidado Pastoral puede ser clave para impactar en las otras disciplinas teológicas y ayudar a lograr una reformulación metodológica y disciplinaria. Argumenta de la siguiente manera:

- a. Esta manera integrada de mirar las disciplinas teológicas, particularmente el Cuidado Pastoral, podría influir profundamente sobre los estudios bíblicos. "La persona que está estudiando Cuidado Pastoral, y toma seriamente los temas del cuidado desde el ventajoso punto de vista de los grandes modelos pastorales clásicos⁴ estará hambrienta por la vital sabiduría y perspectiva bíblica". Agrega que muchas porciones bíblicas pueden ofrecer una consideración más rica si se incorpora en la exégesis una preocupación mayor por los aspectos pastorales, por ejemplo: Levítico, Nehemías, Proverbios, Lamentaciones, Ezequiel, las Epístolas Generales y Pastorales. Vale decir que a los tratamientos objetivadores de la

³ "Thomas Oden, "Pastoral Care and the Unity of Theological Education".

⁴ Oden comenta que los estudiantes de Cuidado Pastoral continuarían leyendo-autores como Clinebell, Scharfenberg, Homans, Erikson, Berne, Rogers, Freud, Skinner, Wolpe, y muchos otros; pero lo harían en tensión y balance con otros autores como Cipriano, Ambrosia, Tomas, Lutero, Calvino, y otros.

Palabra, puede agregársele el escuchar a la Escritura como el mensaje mismo de Dios.

- b. "Una reapropiación renovada de la tradición pastoral clásica podría afectar el estudio de la Historia de la Iglesia y la Teología Histórica. Hay mucho en la tradición pastoral que ha sido ignorado, tal vez sistemáticamente ignorado por los historiadores. La preocupación ha pasado más por los temas metodológicos, dogmáticos y filosóficos que por los pastorales". Calcedonia, por ejemplo, es recordado casi exclusivamente por sus formulaciones cristológicas, pese a que se ocupa de muchísimos temas de autoridad pastoral, sucesión, territorialidad, administración, liturgia y cuidado pastoral.
- c. Una visión integrada del Cuidado Pastoral podría impactar sobre la Teología Sistemática. La Teología podría ser considerada dentro del rango del servicio a las personas. Por ejemplo "cuando actúa como un correctivo parcial de la teología excesivamente abstracta e innecesariamente especulativa". Además, "las doctrinas de la providencia, voluntad, tentación, arrogancia, lo demoníaco, y los temas asociados al significado del sufrimiento serían considerados con mayor seriedad".
- d. Una concepción holística de las disciplinas teológicas, puntualmente el Cuidado Pastoral, podría influir sobre la consideración de los temas eclesiales, sociales y de ética social. "Los autores clásicos del Cuidado Pastoral, tuvieron una preocupación constante por los pobres, lo que habitualmente no ha sido considerado como una parte integral del Cuidado Pastoral".
- e. "El Cuidado Pastoral ha encontrado su lugar en el currículum dentro del área práctica, en la práctica de los ministerios. Es habitualmente agrupado como una de las varias disciplinas de la Teología Pastoral, incluyendo Homilética, Liturgia, Administración y Educación Cristiana. La recuperación de los modelos pastorales clásicos tendría una influencia positiva en la reintegración de todas estas disciplinas". Oden destaca el hecho de que varios autores del período patrístico como Ignacio, Ireneo, Cipriano, Atanasio, Nemesio, Crisóstomo, Ambrosio, Agustín, Cirilo de Jerusalén y Gregorio el Grande, eran simultáneamente profundos maestros en Teología, expertos exégetas, predicadores, liturgistas, maestros y administradores. Vale decir que podrían servir como modelos de integración entre las Escrituras, la Teología, y las tareas prácticas de lo pastoral.

POSIBILIDADES DE LA INFORMÁTICA EN LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA

Clovis Eloi Kurtz

Introducción

Quisiéramos, en esta oportunidad, reflejar algunas ideas que hemos llevado a la Asamblea de ASIT. El sentido es el de proponer una introducción y algunas informaciones que puedan contribuir para la entrada en la "era digital" de muchas instituciones teológicas.

Educación teológica y herramientas didácticas

La Educación Teológica clásica ha usado y usa herramientas didácticas que también son comunes a otras disciplinas académicas. Incluso el "dibujo" curricular de gran parte de las instituciones teológicas obedece al paradigma de la modernidad. Existen así la disciplina principal (la teología y sus áreas específicas) y las auxiliares (psicología, filosofía, sociología, etc.) que permiten formar un corpus académico completo.

Todas estas disciplinas que interactúan en la educación teológica usan herramientas didácticas comunes para ser transmitidas y/o asimiladas por docentes y alumnos/as. Si llegáramos a realizar una comparación de los métodos pedagógicos (aunque con herramientas didácticas comunes) usados en la enseñanza teológica podríamos encontrar tendencias pedagógicas positivistas, constructivistas, estructuralistas, entre otras "*istas*". Así que nos volcaremos a trabajar las herramientas didácticas sin hilar fino en los métodos pedagógicos, aunque la forma puede llegar a definir el contenido del mismo modo que el contenido puede limitar a la forma.

Desde los cristianos primitivos hemos usado herramientas comunes a la que algunos de nosotros decimos "el mundo" para comunicar el evangelio a toda la humanidad. El mismo Pablo usó las vías rápidas de los romanos para enviar sus cartas y hacer así llegar su fuerza evangelizadora a muchos lugares. En los tiempos de la Reforma Protestante la imprenta ha sido una gran herramienta en la multiplicación y divulgación de los escritos de Martín Lutero, Felipe Melancton, Juan Calvino y otros. ¡Qué sería de gran parte de la historia visual sin las pinturas, las litografías y similares que "congelaron" imágenes que nos transmiten realidades ya pasadas, pero posibles de analizar!

Lo mismo pasa con la educación teológica actual puesto que desde hace un buen tiempo ya ha asimilado el uso de herramientas didácticas comunes a la sociedad, tales como el mimógrafo, la fotocopidora, la máquina de escribir, los retroproyectores de transparencias, los proyectores de *slides*, la video, las filmadoras entre otras. Si consideremos todas estas herramientas comunes a nuestra vida como útiles en la educación teológica también podemos considerar los equipos informáticos como herramientas que pronto llegaran a ser tan comunes como una fotocopidora o un video.

La herramienta informática

El primer síntoma de muchos/as en relación a la herramienta informática (la computadora, el computador, PC, o como se lo quiera llamar) es el de confusión, pues no se puede entender como una máquina de escribir puede tener una pantalla de televisión, el teclado conectado por un cable y una caja a la que se dice cerebro. Este equipo tan raro causa la impresión (que muchas películas futuristas de los 60 han propagado), dejando un poco el discernimiento de lado y usando la imaginación, que este engendro tiene vida propia. Lo que más se escucha cuando uno está empezando a usar esta

herramienta es: "¡No se qué paso! Yo hice todo bien, pero este equipo se está burlando de mí"

Pero si nos concientizamos que es una herramienta podremos usufructuar de los beneficios de la misma. En muchos lugares se usa esta herramienta como reemplazo a la máquina de escribir, con la "única" ventaja que permite corregir en pantalla (no con líquido corrector) y después imprimir sin errores, y en esto quedamos. A nivel introductorio queremos ejemplificar algunos usos que se pueden dar a la misma:

Procesadores de textos: hay en el mercado una gran gama de procesadores de texto que permiten redactar desde una simple carta hasta una compleja tesis doctoral. En todas las marcas disponibles es posible predeterminedar formatos de caracteres (fuentes), formatos de párrafos, de páginas y de esta forma facilitar el uso unificado. Así como también en todos es posible generar los índices automáticamente así como determinar formatos de presentación comunes por intermedio de plantillas. Por ejemplo: la facultad X desarrolle una plantilla para la presentación de las tesis de licenciatura y se la entrega a los/as alumnos/as solucionando así la falta de criterios unificados en la entrega de los trabajos.

Diagramadores: con estos se pueden publicar desde boletines parroquiales, informes, diarios y libros. Son herramientas muy útiles para elaborar material didáctico que incluye gran variedad de imágenes y cuadros. Por ejemplo, un profesor tiene todas sus clases en apuntes en el procesador de textos, por lo tanto puede elaborar un manual del curso acompañado de imágenes y gráficos que cree útiles. El tiempo de clase presencial puede ser usado para profundizar el contenido y proporcionar el debate.

Presentaciones: se pueden combinar elementos textuales, imágenes, gráficos con elementos de audio y movimiento. Pueden ser usadas en aulas convencionales mediante un proyector o en la elaboración de material didáctico para cursos a distancia en CD Rom o por Internet.

Bases de datos: los investigadores, alumnos y profesores, pueden elaborar bases de datos de contenidos para la elaboración de sus trabajos, mejorando así el desempeño de su investigación. El tiempo invertido en la búsqueda de materiales puede ser usado para la elaboración sistemática de contenidos puesto que la búsqueda es facilitada por bases de datos bien elaboradas.

Podríamos seguir enumerando muchos usos que se pueden dar a esta herramienta, pero aconsejamos que se informen en revistas especializadas sobre todos los programas disponibles para el ámbito educativo. Queremos, entretanto, advertir que después de la compra de cualquier programa lo más positivo es conseguir un manual de uso y leerlo. Gran parte del uso no eficaz de la herramienta informática es la no lectura de los manuales y de un aprendizaje que tiene por base la técnica más básica: **tentativa y error**.

Gestión de instituciones teológicas y la informática

Nos proponemos delinear algunos aspectos en cuánto a una gestión integral de una institución educativa usando la herramienta informática. Están disponibles en el mercado programas de gestión administrativa y académica de gran utilidad en las instituciones. Para ejemplificar: una institución que tiene un presupuesto anual menor de U\$ 1.000.000,00 no necesita en la administración más que una (1) persona para conducir y administrar los fondos. Lo mismo que una institución con menos de 500 alumnos necesita una persona para hacer la gestión de todos los trámites académicos.

Lo que si hay que remarcar en este aspecto es la necesidad de inversión en la formación del personal de las instituciones, sean administradores/as, profesores/as, secretarios/as, rectores/as, decanos/as. Si hacemos una suma racional de los recursos que se malgastan, en tener una herramienta muy buena y no usarla, muchas juntas

directivas cambiarían su forma de pensar y gestionar los recursos en las instituciones. El cambio del ábaco a la calculadora no es tan difícil, imagínense que cambios puede proporcionar el uso más intensivo y extensivo de las herramientas administrativas de los equipos informáticos.

La propuesta aquí deja de ser dibujar manuales de procedimiento en lo administrativo pero si llamar la atención que una falta de inversión e incentivo en la formación y capacitación del personal de una institución es falta de una visión estratégica en cuanto a la gestión óptima de recursos. Muchos dirán que es mejor tener cuatro personas trabajando que una y una computadora pues "no reemplazamos al ser humano con una maquina"; pero si reorganizamos nuestra forma de trabajar, podemos destinar a estas tres personas a sectores que están deficitarios en la institución. De este modo ganaremos en cantidad y calidad de trabajo.

Las posibilidades de la actualidad para el trabajo de la comunidad teológica

Imaginémonos que si todos los seminarios de ASIT trabajaran en conjunto en un programa de estudios con currículum unificado podríamos tener en pocos años un/a estudiante que recibe un título de licenciado en teología habiendo hecho cada curso en un seminario distinto, (por ejemplo: Teología del NT, en Chile; Teología del AT, en Bolivia; Teología Sistemática, en Uruguay; Teología Práctica, en Paraguay y nunca hubiera dejado de ser alumno de un mismo seminario y tampoco salido de su país de origen. El concepto que queremos trabajar es el de educación "presencial" a distancia.

La tecnología disponible nos permite participar de una clase que se está dictando en cualquier parte del mundo. Es necesario que el emisor disponga de un equipo que transmita imagen y sonido a Internet y que el receptor también lo tenga. Pero lo bueno de Internet es que el emisor es a la vez receptor así como el receptor es emisor. Así que si estoy participando de una clase (vivo en Buenos Aires), en un seminario en Chile, puedo desde mi casa o facultad decir: "¿Profesor, podría aclarar el punto 2?" Con sistemas de video conferencias por Internet (que es otra herramienta informática) podemos desarrollar clases "presenciales" en las cuales un profesor en el mismo momento, acompañado de monitores, puede dar una clase a mas de 200 alumnos sin mayores problemas y desde un aula normal.

Esta más que claro que para usar todo el potencial que nos permite la tecnología tenemos que tener en cuenta nuestras limitaciones ideológicas y, ahora sí, de métodos pedagógicos y formas de encarar los contenidos. Podríamos volver a trabajar el *cuius regis religio* y entonces, después, ver cómo podemos hacer un trabajo en conjunto. Podríamos decir que estaríamos haciendo una educación teológica utópica (parafraseando semánticamente — sin lugar, *u topos*)

Conclusión

Quisiéramos que estas consideraciones fueran tomadas como un principio en el debate acerca del uso de esta herramienta en la enseñanza teológica y sus consecuencias positivas a los educadores y educandos. Lo que si quisiéramos remarcar es la gran pérdida de recursos humanos que tienen las instituciones que no invierten en la formación de sus profesionales (profesores/as, empleados/as, etc.), así como tienen futuro poco prometedor si dejan de invertir en la formación, con herramientas actuales (léase computadora), de sus futuros cuadros (léase estudiantes).

También nos parece importante que cualquier decisión estratégica en relación a entrar en algún aspecto de la era digital sea realmente cotejada con más de una persona entendida en el área específica y que tenga un mínimo de conocimiento de cuáles serán los usos que se le va a dar. Toda inversión hecha sin los recaudos necesarios indudablemente es una *des-inversión*.

El uso de herramientas comunicativas debe ser incentivado en todos los sentidos. La corrección de trabajos puede ser hecha directamente en disketes u otro medio magnético; las tesis pueden inmediatamente (mediante autorización del autor) ser publicadas en Internet, facilitando así el acceso a la información a un sin número de personas; entre otras posibilidades que algunas instituciones ya tienen implementadas. La herramienta por sí sola no hace nada, pero si nosotros le damos un uso de acuerdo con nuestro *ethos* y ética cristiana podremos realmente desarrollar proyectos de cooperación que beneficiaran a los/as egresados.

Esperamos realmente que estas pocas líneas contribuyan a un debate que en nuestra región recién empieza. De la misma forma que nos pusimos a disposición de ASIT para desarrollar el taller también queremos decir que estamos predispuestos a contribuir con instituciones que necesiten alguna información.

LA ADMINISTRACIÓN DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN TEOLÓGICA

Dr. Raúl Cardoso

A) El concepto de administración en el marco de las ciencias económicas

1. Las ramas de las ciencias económicas

Es muy común confundir las distintas disciplinas que se estudian en las Ciencias Económicas y no solo entre ellas, sino también con actividades como las de comerciante o empresario. También es un error pensar que elementos que se estudian en Ciencias Económicas, son solo aplicables al mundo comercial o empresarial y no al de las Organizaciones de la Sociedad Civil sin fines de lucro.

Por esa razón, comenzaremos aclarando algunos conceptos a fin de ayudarnos a ubicarnos mejor, en este campo del conocimiento humano. Las ramas que en la actualidad abarcan las Ciencias Económicas, tal como se estudian, por ejemplo en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires son cuatro, con nivel de licenciatura, a saber:

- **Carrera de Economía:** la economía estudia la producción, distribución y consumo de bienes y servicios susceptibles de satisfacer necesidades. El ser humano tiene necesidades que satisfacer de muy distinto tipo, no todas, pero muchas de dichas necesidades requieren para ello de bienes o servicios. Por lo que también podemos entender la economía, como aquella ciencia que estudia la adecuación de medios limitados (bienes y servicios) a fines ilimitados (las necesidades humanas). El graduado alcanza el título de Licenciado en Economía.
- **Carrera de Contaduría:** esta disciplina estudia la técnica o arte de la registración de operaciones. La contabilidad es la técnica de la registración sistemática por medio de la partida doble, inventada por el Fray Luca Paccioli, en la época del renacimiento italiano. El graduado tiene el título de Contador Público.
- **Carrera Actuarial:** esta rama estudia el sector de la matemática superior referida al área de la biometría y otros elementos, con aplicación al análisis de seguros de vida. Es la carrera menos conocida y no son muchos los graduados que hay en el país. El título del graduado es de Actuario.
- **Carrera de Administración:** en ella se estudian las formas de planificación, ejecución y control para la conducción de organizaciones. La disciplina es aplicable a cualquier tipo de organización y no solo a las comerciales, con las debidas adecuaciones en cada caso. El graduado es un Licenciado en Administración. En la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires, el curso de posgrado lleva al doctorado en Ciencias Económicas, con especialidad en Economía, en Contaduría o en Administración.

Ser un contador, un economista, un administrador o un actuario, no implica necesariamente ser un buen comerciante o empresario, en el sentido estricto del concepto.

2. Ocupémonos ahora de "Administrar"

Como vimos administrar implica:

- Planificar una gestión
- Ejecutar una gestión
- Controlar una gestión

Por consiguiente administrar es sinónimo de dirigir o conducir. Recordaremos que muchas veces se alude a "la administración Clinton" o la "administración Menem" y es justamente eso lo que implica el concepto. O cuando el médico "administra" un tratamiento al paciente: lo planifica, lo lleva a cabo y efectúa el control de su cumplimiento. Es común simplificar el concepto de administración, limitándolo al área de administración financiera y doméstica. Si miramos al diccionario, encontraremos que administrar significa gobernar. Analicemos cada uno de estos conceptos: planificar, ejecutar y controlar.

3. La planificación lógica o estratégica

Para poder realizar una planificación lógica o estratégica, es imprescindible primero realizar un diagnóstico de situación que permita:

- Identificar el o los temas
- Identificar las necesidades o problemas
- Identificar la solución necesaria y los beneficiarios de la misma

Recién entonces será posible establecer los fines y los objetivos que procuramos y nos llevarán al Plan de Actividades necesarias para lograrlos. El esquema podemos sintetizarlo a través del siguiente modo:

3.2 Fines	→	Hechos	→	Criterios de análisis: indicadores de medición
3.3 Objetivo general	→	Resultados: Impactos	→	Análisis profundo
3.4 Objetivos específicos	→	Efectos y Resultados	→	Indicadores cualitativos y cuantitativos
3.5 Metas	→	Resultados inmediatos	→	Indicadores cuantitativos

Recién definidos estos aspectos será posible delinear el Plan de Actividades a encarar, lo que nos permitirá planificar con lógica las etapas y el cronograma de acción a seguir para lograr lo que pretendemos.

Sera preciso estar advertidos de no caer en errores comunes que se deben evitar:

- a. Confundir objetivos con actividades.
- b. Confundir los intereses y objetivos de los beneficiarios con los de la organización
- c. Confundir y/o mezclar objetivos generales, con los específicos y con metas.
- d. Elaborar objetivos generales y específicos, con metas no relacionadas.
- e. Elaborar objetivos inalcanzables.
- f. Identificar resultados que no se corresponden con los objetivos buscados.

Solo es posible una administración estratégica y lógica, a partir de una planificación estratégica y lógica, racionalmente concebida. Una buena planificación, inteligentemente elaborada, es el punto de partida de todo buen gobierno. Es imposible una buena gestión, sin una buena planificación previa.

4. La Gestión

Dirigir es la conducción de la ejecución del programa planificado. Implica manejar aspectos como:

- a. Clara visualización de prioridades ante la relación planificación – ejecución
- b. Claro discernimiento entre estrategia y acción
- c. Clara conceptualización de efectividad e impacto
- d. Definida capacidad de movilizar a la organización en pos de las propuestas que implica el plan trazado
- e. Manejo de la técnica de los procesos de toma de decisiones
- f. Capacidad en el proceso de administración de conflictos
- g. Capacidad para desarrollar el trabajo en equipo
- h. Establecimiento de eficaces formas de comunicación

Cada uno de estos puntos implica temas frondosos de análisis y doctrina en la Ciencia de la Administración, imposible de desarrollar en una presentación, como la del caso, en razón de su limitación. El solo enunciado de cada uno de ellos, estimamos, da una idea sucinta de su contenido.

5. El Control

El control de la gestión implica la verificación del cumplimiento del plan trazado y se lleva a cabo mediante el seguimiento de los procesos establecidos para la acción y su evaluación. Cada organización elabora sus Normas de Control interno que tienen por finalidad establecer el cumplimiento de la voluntad dada por el conjunto y plasmada en el Plan de Acción con su correlato financiero que es el Presupuesto de la Gestión.

En lo financiero el control de la gestión surgirá de la confrontación del presupuesto de la gestión con los estados contables que exponen su ejecución. La auditoría dictaminará sobre la corrección de la información, el cumplimiento de las normas de control interno establecidas en los procesos llevados a cabo y el análisis de las desviaciones ocurridas entre presupuesto y ejecución.

El descontrol conduce al caos y en mi modesta opinión, bíblicamente hablando, si se me permitiera semejante atrevimiento: el caos es demoniaco. Diremos unas palabras en cuanto a evaluación de una gestión o de un proyecto. Evaluar implica una técnica, lo que es muy distinto a dar una simple opinión respecto de algo.

Para evaluar hay que tener idónea formación en la materia, a la par de conocimientos sobre evaluación e independencia de criterio que permita dictaminar con libertad. Mencionaremos algunos aspectos que implican una evaluación técnicamente encarada:

- a. Independencia de criterio y no incompatibilidad del o los evaluadores
- b. Idoneidad profesional del o los evaluadores
- c. Definición del objetivo de la evaluación a realizarse
- d. Definición de los criterios y metodología a aplicar
- e. Definición de los indicadores y elementos de medición a aplicar
- f. Definición del procedimiento a seguir
- g. Definición de la forma y grado de participación de los actores
- h. Definición de las características del informe, en oportunidad y destinatario

Por supuesto este no es un esquema rígido, pero da una idea de, por lo menos, como encarar una evaluación seria, con las debidas adecuaciones de cada circunstancia y casos. Unas pocas palabras respecto del impacto; el impacto es el efecto conseguido ante el fin que se procura. El análisis del impacto conseguido resulta ser la evaluación al más largo alcance. Un ejemplo seguramente ayudara a explicitar más este concepto: me decía un funcionario en una agencia de cooperación europea, que hicieron un análisis del impacto logrado por todos los proyectos en los que colaboraban en 90 países del mundo. Aunque los proyectos hubieran cumplido con los objetivos planteados en sus planificaciones, lo que ellos querían saber era el impacto o efecto final logrado por los mismos. Y como consecuencia de dicho análisis decidieron levantar la cooperación en determinados casos, dado el poco efecto logrado en esos medios, luego de varios años de actuación por las organizaciones receptoras.

B) El área de administración en una institución de teología

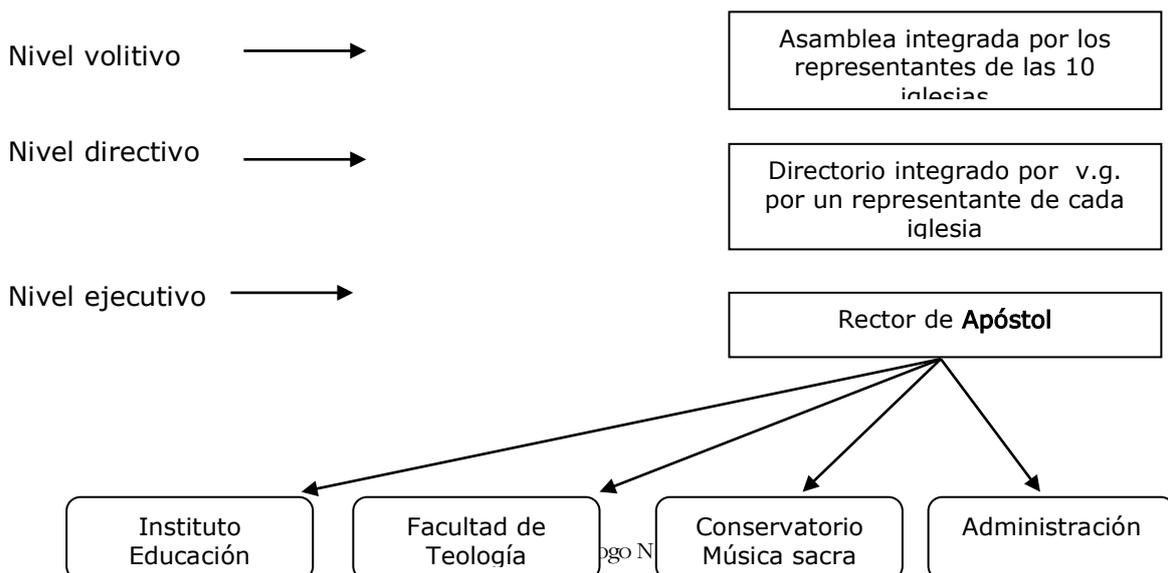
Nos referiremos ahora, luego de lo expuesto en el punto a), al área administrativa de una institución de Educación Teológica.

1. Ubicación del área administrativa en el organigrama de una institución de Teología

Supongamos una institución que además de la Facultad de Teología, tiene un Instituto de Educación Cristiana y un Conservatorio de Música Sacra. La Institución pertenece a diez iglesias nacionales y su nombre es **Apóstol**. Normalmente en una organización la estructura se compone de tres niveles con distintas responsabilidades y facultades, que son:

- El nivel volitivo:** cuál es el que siendo soberano en la institución, expresa la voluntad de la misma en los asuntos fundamentales, como constituirse, disolverse, resolver sus programas, designar sus autoridades y aprobar lo actuado periódicamente. Es la Asamblea de la entidad.
- El nivel directivo:** que es un cuerpo de menor número de personas designadas por la Asamblea y que tiene por función dirigir la marcha de la institución, de acuerdo con los lineamientos y políticas resueltos por la Asamblea que lo nombra.
- Un nivel ejecutivo:** que bajo la dirección del cuerpo anterior lleva adelante la labor de la entidad. El nivel ejecutivo responde ante el directivo y este ante la asamblea.

Para el caso de nuestra hipotética **Apóstol**, su organigrama sería el siguiente:



El organigrama se abre debajo de cada una de las cuatro áreas de **Apóstol**: Educación Cristiana, Teología, Música Sacra y Administración

2. Las áreas de toda administración (funciones)

Las mencionaremos y haremos una sucinta descripción de sus funciones:

- a. **Movimiento de fondos:** incluye las funciones de cobranzas y pagos mediante la caja o cajas y las cuentas bancarias de la institución.
- b. **Contaduría:** se ocupa del plan de cuentas, la registración contable, el inventario, los informes del área y el balance.
- c. **Personal y leyes sociales:** comprende los legajos del personal, la liquidación de los sueldos, los seguros sociales y el cumplimiento en general de las leyes sociales.
- d. **Intendencia:** le corresponde el aseo y mantenimiento del plantel, la atención de los servicios generales como energía eléctrica, gas, teléfonos, recepción, seguridad, comedor y cocina si los hubiere.
- e. **Asuntos legales:** los que deba enfrentar la institución, como contratos, impuestos, seguros, juicios, etc.

3. Las normas de control interno de la administración (procedimientos)

Son las que establece la entidad para los procedimientos o sistemas a través de los cuales fluye el trabajo de la administración y deben ser respetadas por quienes las aplican. Por ejemplo:

- a. NCI de movimientos de fondos
- b. NCI de rutinas contables
- c. NCI de cumplimientos legales
- d. NCI de mantenimiento preventivo
- e. NCI de seguridad
- f. NCI de personal y leyes sociales

4. Los manuales de funciones (responsabilidades)

La institución elabora los manuales de funciones de cada uno de sus agentes, con la descripción de las funciones de las que son responsables. A modo de ejemplo mencionaremos los elementos de un caso hipotético:

- a. Su ubicación en la estructura u organigrama.
- b. Denominación de la función, cargo y horario
- c. Ante quien responde.
- d. Descripción de la función propiamente dicha.
- e. Quienes están a su cargo y responden ante él
- a. Formas de comunicación e información
- f. Fecha desde la que asume el cargo y firmas del agente y de quien lo incorpora.

5. La gestión Administrativa propiamente dicha (planificación, ejecución y control)

En nuestro caso y para el área de administración se trata de:

- a. **Planificación:** elaboración del plan de tareas del área para el año y el proceso de elaboración del presupuesto general.
- b. **Ejecución:** formación del personal, programación de las tareas y etapas aplicando las NCI del caso.
- c. **Control:** realización de la supervisión, seguimiento y monitoreo de los trabajos, como atención da la auditoría.

EDUCACIÓN TEOLÓGICA: FORMANADO A LOS FORMADORES

Mensaje de clausura

Dr. Stanley D. Clark

El tema de la consulta ha sido la relación entre la educación teológica y la iglesia. En el mensaje de clausura les prepongo un análisis de un texto clave en los tiempos recientes sobre la naturaleza de la iglesia. El texto es Efesios 4:11-12: "Y él mismo constituye a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (RVR95).

¿Cómo debe la iglesia funcionar? ¿Cómo puede la iglesia crecer? Nuestro texto y su contexto, 4:1-16, indica que la iglesia puede funcionar y puede crecer cuando todos los ministros se ocupan de sus tareas asignadas. El pasaje habla de dos clases de ministerio.

I. El ministerio especializado (4:11)

En primer lugar habla de un ministerio especializado. El versículo 11 dice: "Y él mismo constituye a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros" (RVR95).

a. Los ministros son un regalo de Cristo a la iglesia.

El Cristo resucitado y ascendido al cielo está presente y activo en todo el universo (4:10). Él es quien da a la iglesia los ministros. El verbo traducido "constituye" en RVR.95 es el mismo que en el versículo 8 se traduce "dio". El ministerio especializado es un regalo de Cristo a la iglesia. La figura que subyace el pasaje es la de una procesión triunfal (ver Col. 2:14-15). El Cristo ha triunfado en su muerte, resurrección y ascensión y comparte el resultado de su victoria con los suyos. Derrama en la iglesia su Espíritu y sus dones; en este caso, son los ministros mismos.

b. Cinco términos, cuatro clases de funcionarios.

Hay cinco términos para designar los ministerios especializados, apóstoles, profetas, evangelistas, y pastores y maestros, pero los cinco términos designan solamente cuatro clases de funcionarios. El texto griego es claro en este sentido y la traducción al castellano lo refleja bien. Los dos últimos términos, pastores y maestros, designan una sola clase de personas. Son cuatro clases de funcionarios que pueden dividirse en los que no son locales, apóstoles, profetas y evangelistas, y la otra clase, la de pastor docente que es local. El ministerio local se describe mediante dos expresiones que indican dos funciones, la de cuidado, "pastor", y la de enseñanza, "maestros".

En el N.T. esta última clase de ministerio se designa con dos otros términos. En el libro de Hechos donde la iglesia surge en un ambiente judío se llaman "ancianos", un término que sugiere la madurez espiritual que debe tener la persona. También en 1 Pedro se llaman ancianos. En las cartas de Pablo en un ambiente gentil se llaman "obispos", es decir, sobreveedores, supervisores, término que sugiere la responsabilidad de orientar y vigilar por la marcha general de la iglesia.

II. La finalidad del ministerio especializado

a. Perfeccionar.

El versículo 12 en el texto griego se compone de tres frases preposicionales que indican propósito. La traducción de RVA 95 dice "a fin de perfeccionar a los santos para la

obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo". No siempre se ha tenido en cuenta la relación de estas tres frases con el versículo anterior. Es claro que la primera frase se refiere a la finalidad de los ministerios especializados. Su objetivo es "perfeccionar a los santos para la obra de ministerio".

La palabra traducida "perfeccionar" significa lograr que algo este en estado óptimo, como debe estar para poder cumplir con su función. Indica el proceso de lograr que algo este preparado, listo, dispuesto para funcionar como debe. En su uso médico significaba enderezar y entablillar un miembro del cuerpo fracturado. Si estaba dislocado, significaba devolverlo a su lugar correcto. En el Nuevo Testamento se usa en Marcos 1-19 para indicar el acto de remendar redes (Mar. 1:19). Otras traducciones sugeridas son "capacitar" o "equipar".

De modo que la tarea de los ministros especializados es capacitar, entrenar, equipar. En el Nuevo Testamento se usa generalmente para referirse a lograr un estado espiritual maduro y saludable en la vida de los creyentes. Esta es la tarea del ministerio especializado y especialmente del pastor.

b. A los santos

Esta tarea de equipamiento o capacitación se realiza en la vida de "los santos". Los santos son creyentes. Son los dedicados o consagrados a Dios. Son los "disponibles", los que están a disposición de Dios para lo que él quiere realizar. La Nueva Versión Internacional traduce la frase "a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra del servicio".

III. El ministerio general (4:12)

La segunda frase del versículo 12 dice "para la obra del ministerio". Esta frase se ha relacionado de diferentes maneras con el versículo anterior. Por ejemplo, la versión de RV de 1909 traduce el versículo de la siguiente manera: "Para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo". De esta manera, las tres frases indican tres finalidades de los cuatro funcionarios mencionados en el versículo anterior. Cristo dio los ministros a la iglesia para: (1) perfeccionar a los santos, (2) realizar la obra del ministerio, y (3) para edificar la iglesia. Todas las frases se refieren a la razón de ser de los ministros especializados.

Pero el texto griego indica que solamente la primera frase describe la tarea específica de los ministros especializados. La segunda frase, "para la obra del ministerio" se debe relacionar con los santos, es decir con el pueblo de Dios. El ministerio en el sentido más general pertenece a todos los creyentes. Todo creyente es un ministro del Señor. El acto de bautismo es un acto de ordenación al ministerio.

Entonces la tarea precisa de los ministros es más clara. Su responsabilidad específica no es realizar el ministerio, sino equipar, capacitar a los creyentes para que ellos puedan realizar su ministerio. Se ha sugerido que su rol es semejante al del director técnico de un equipo de fútbol. El director técnico normalmente no juega, sino entrena y prepara el equipo para que pueda salir a la cancha en condición de jugar bien el partido. Esto es precisamente lo que debe hacer el pastor. Por demasiado tiempo hemos visto a los pastores como los que deben realizar el ministerio en lugar de verlos como los que preparan a los creyentes para que ellos puedan participar en el ministerio.

IV. El crecimiento de la iglesia

Una de las grandes preocupaciones en el tiempo presente es como lograr que la iglesia crezca. Pocos pasajes de las Escrituras son más claras con respecto a este asunto que Efesios 4:1 1-16. Cuando los ministros especializados se ven como los regalos de Cristo a su iglesia para la capacitación de los creyentes para la obra del ministerio

entonces la iglesia produce su propio crecimiento (4:16). En los versículos que siguen se presentan dos aspectos de esta edificación de la iglesia: (1) como el logro de madurez espiritual (4:13-15) y (2) como la extensión, el desarrollo del tamaño mismo del cuerpo (4:16). El funcionamiento adecuado de cada miembro del cuerpo produce crecimiento inevitablemente.

Conclusión

Hemos pensado en la misión de las instituciones teológicas como la de formar a los ministros. A la luz de este pasaje, quizás habría que definir con más precisión esta misión. Parece que la misión es más bien la de formar a los formadores de los ministros. La finalidad no es meramente capacitar a ministros sino a capacitar a ministros para que a su turno capaciten a los ministros, es decir, a los santos, los creyentes.

Esto puede requerir una reelaboración de los objetivos y los contenidos de las materias del currículum. Debemos preguntarnos con respecto a la utilidad de lo que estamos enseñando para ayudar a los pastores docentes en su tarea de formar, de capacitar, de equipar. La pregunta es ¿Cómo podemos desarrollar la mentalidad de director técnico en los estudiantes? ¿Y cómo podemos prepararlos para que sean directores técnicos y no meros jugadores?

LISTA DE PARTICIPANTES 2000

Argentina

Alaibeg, Stella Maris	Instituto Bíblico Cuadrangular
Arntzen, Enrique	Instituto Teológico Bautista de Misiones
Benítez, Alfredo	Seminario Concordia
Beux, Mariana Teológicos	Instituto Superior Evangélico de Estudios
Campos, Carlos Roberto Iglesia de Dios	Facultad Argentina de Estudios Teológicos
Cardoso, Raúl	Iglesia Evangélica Metodista Argentina
Carrasco, Juan Carlos	Seminario Teológico Misionero Tiranno
Castro, Leopoldo	Instituto Teológico Bautista de Misiones
Chwe, Chang Soo	Seminario Reformado de América del Sur
Clark, Stanley	Seminario Internacional Teológico Bautista
Corazza, Osvaldo Luis	Escuela de Cadetes del Ejército de Salvación
Cornou, María Eugenia	Seminario Internacional Teológico Bautista
Ferreira, Jorge	Escuela de Cadetes del Ejército de Salvación
Fuchs, Oscar Emilio Congregacional	Instituto de Teología de la Iglesia Evangélica
García Bachman, Mercedes	Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos
Guerrero, Alberto	Centro de Estudios Teológicos Interdisciplinarios
Julca, Jorge	Seminario Nazareno Sudamericano
Krüger, René	Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos
Kurtz, Clóvis	Iglesia Evangélica Luterana Unida
Mackey, Tomás	Seminario Internacional Teológico Bautista
Novo, Araceli	Seminario Internacional Teológico Bautista
Pereyra, Roberto Teología	Universidad Adventista del Plata. Facultad de
Powell, Elsa R. de	Iglesia Anglicana
Santos, Hugo N. Teológicos	Instituto Superior Evangélico de Estudios
Saracco, J. Norberto	Facultad Internacional de Estudios Teológicos
Schär, Antonio Mario Congregacional	Instituto de Teología de la Iglesia Evangélica
Schimpf, Antonio	Seminario Concordia
Velázquez, Eduardo	Seminario Nazareno Sudamericano
Villalba, Martin	Seminario Teológico Misionero Tiranno
Villanueva, Carlos	Seminario Internacional Teológico Bautista

Yutzis, Mario
Teológicos

Instituto Superior Evangélico de Estudios

Zuliani, Noemi

Seminario Internacional Teológico Bautista

Bolivia

Chávez, María
Teología

Instituto Superior Ecuménico Andino de

Espinosa Guarachi, Germán

Seminario Teológico Nazareno de Bolivia

Goytia Rodríguez, Jaime

Seminario Teológico Bautista

Intipampa Aliaga, Carlos
Teología

Instituto Superior Ecuménico Andino de

Tapia Roque, Marcelino

Seminario de Educación Teológica Abierta

Veizaga, Emigdio

Seminario Teológico Bautista

Costa Rica

José Duque

Ecumenical Theological Education – C.M.I.

Chile

Fonseca, Josué

Seminario Teológico Bautista

González, Guillermo

Instituto Bíblico Pentecostal de Chile

Heneise, Esteban

Instituto Teológico Bautista Misión Chilena

Heneise, Sheila N.

Instituto Teológico Bautista Misión Chilena

Kil Kim, Jong

Seminario Teológico Reformado

Kim, Pablo

Seminario Teológico Reformado

Marín Piñones, Juvencio

Seminario Teológico de la Iglesia de Dios

Pereira García, Oscar

Seminario Teológico Bautista

Ramírez Torrejon, Gastón
Evangélica

Facultad de Teología — Comunidad Teológica

Salazar, Alberto

Instituto Teológico Bautista

Sepúlveda, Juan
Evangélica

Facultad de Teología — Comunidad Teológica

Sierra, Ramón A.

Seminario Bíblico Nazareno

Svensson Daniel

Instituto Bíblico Visión

Paraguay

Álvarez Ramos, Leonardo

Seminario Teológico Bautista

Gómez, Víctor

Universidad Evangélica del Paraguay

Neufeld, Alfred

Universidad Evangélica del Paraguay

Pozzo Elizabeth
Asunción

Centro Evangélico Menonita de Teología

Rojas Leonor

Seminario Teológico Bautista

Perú

Cerrón Alva, Francisco

Asociación Latinoamericana de Instituciones de
Educación Teológica

Uruguay

Blanco de Enríquez, Ana

Seminario Teológico Bautista

Enríquez, Welvi

Seminario Teológico Bautista

Ezzatti, Araceli

Instituto Metodista de Educación Teológica